

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	24	70
En Filipinas.....	24	100

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea, y á precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO III.

MADRID.—Jueves 29 de Febrero de 1872.

NUM. 629.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mutuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, lib. Esp. de E. Déné Schmitt, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

LA BOLA DE NIEVE.

Considerado el motín de la bahía de Cádiz como una conspiración militar, fraguada por la traición, alimentada por el interés mas grosero, y llevada á cabo por cuatro ó cinco marinos rebeldes, y por un número igual de generales turbulentos y ambiciosos, no ofrece á primera vista mas importancia, ni presenta otro carácter que cualquiera de los pronunciamientos político-militares que se han sucedido desde que se estableció en España el régimen constitucional, en los que sus principales autores solo se proponían apoderarse del gobierno, adquirir empleos, honores y riquezas, y satisfacer su vanidad y sus personales resentimientos.

Pero considerada aquella asquerosa revolución en una esfera mas elevada y trascendental, con relación á la política general, y á la peligrosa influencia, que mas ó menos directamente ha podido ejercer en las perturbaciones hondísimas, en los conflictos terribles y dolorosos catástrofes que se han sucedido en Europa, y en los que de nuevo la amenazan; aquel criminal alzamiento fué en realidad la bola de nieve, que pequeña é imperceptible al desprenderse de la montaña, llega á tomar las proporciones de una inmensa avalancha con el fango que arrastra en su veloz descenso, arrollando y destruyendo cuanto encuentra á su paso, viniendo á su vez á ser destruida y á fenece en el abismo donde se ha precipitado.

Esa ha sido la tendencia y ese también el fatal destino de todas las rebeliones, de todas las grandes iniquidades, de todas las degradaciones de la ambición y de la soberbia humana.

Todas las rebeliones tienen un carácter análogo, se encubren bajo un mismo disfraz ó pretexto, que es la falsa libertad y obedecen á un mismo principio que puede llamarse genésico, puesto que arrancan desde Luzbel el primer rebelde para acabar en el Antecristo, y responde á un mismo objeto, á desmoralizar la sociedad y á perturbar el mundo, amortiguando la fe y apartándolo de sus Dios.

¿Quién había de imaginar que un Topete, modesto capitán de puerto, que un Malcampo, desconocido capitán de navío, que un Serrano, célebre solo por sus veleidades políticas; ébrios de ambición, saturados de vanidad, nuevos Espartacos, que aspiraban á dominar el país y á repartirse sus despojos con una turba allegada de cómplices y algunas manadas de siervos, de flusos ó de engañados, habían de trastornar, no solo á la infortunada España sino á la Europa entera? y sin embargo, nada es mas exacto; tal cierto es que hay en todas las rebeliones y grandes perturbaciones, una correlación y solidaridad tangible que tiene algo de providencial, porque no es fácil corregir el mal ni atajar la enfermedad que aqueja á la humanidad, sino se desenvuelve y presenta con todos sus horrores, calamidades y atributos.

En efecto, sin la traición de Setiembre de 1808 no hubiera rodado por el suelo uno de los tronos mas antiguos y mas gloriosos del mundo, y con él una dinastía de muchos siglos.

No se hubieran desencadenado los furiosos de la demagogia y puesto en tela de juicio la religión, la familia y la propiedad.

No hubiéramos pasado por la vergüenza de ir mendigando de corte en corte un rey extranjero. Y en la rebelión de Setiembre, que despertó los apetitos voraces de la Francia revolucionaria, y puso en acción todas las sociedades secretas de Europa, tal vez Napoleón no hubiera abdicado su autoridad, iniciando una era de concesiones que nadie le agradecería, y de aventuras cuyo fatal resultado no acertó á prever el ex-republicano Olivier, último y desdichado jefe del gabinete imperial.

Tampoco hubiera tenido lugar probablemente la tremenda guerra franco-alemana, que ha devastado, empobrecido, y mutilado á la Francia, destruido el equilibrio europeo, arrebatado su preponderancia á las razas latinas, y amontonado, acaso para muchas generaciones, inmensos elementos de guerras y desolaciones; porque es evidente que...

dente que sin la aceptación de la candidatura Hohenzollern, que fué el pretexto de esa guerra titánica, por ambas partes deseada y temida, se habría aplazado, y el aplazamiento de una lucha inminente, puede ser, y es por lo general, el principio de la paz.

Sin la guerra franco-alemana, consecuencia mas ó menos directa del motín de Setiembre, y sin la catástrofe de Sedan, las tropas francesas no habrían abandonado á Roma, y el perdidó, ingrato y usurpador gobierno de Florencia no hubiera invadido los Estados de la Iglesia, ocupado á Roma, dispersado el Concilio ecuménico y arrojado del Capitolio al venerable mártir Pío IX, Pontífice supremo de toda la cristiandad y vicario de Jesucristo en la tierra.

No se verían hoy perseguidos los prelados católicos en Alemania, amenazada la Italia de un cisma espantoso, promovido por las sectas disidentes apoyados por el gobierno usurpador, ni tendríamos en España el escandaloso conculcamento autorizado bajo la forma del llamado matrimonio civil y las inmundas lógicas, que con el nombre farisaico de evangélicas, sostiene la sociedad bíblica de Londres para facilitar sus especulaciones mercantiles.

No hubiera tenido asimismo lugar ni el establecimiento de la Commune, ni los incendios de París, ni los asesinatos, depredaciones y demás horrores que ha presenciado aquella inmensa población, aquel emporio de riqueza y de poder, aquella nueva y orgullosa Babilonia, hoy por sus culpas desolada, empobrecida y decapitada.

Y por último no habríamos tenido que deplorar el advenimiento de la Internacional, asociación tremenda y fatídica, que niega á Dios, que no reconoce patria, familia, propiedad ni derecho alguno, y que amenaza destruir por sus miembros la sociedad entera.

De todas estas calamidades, de todas estas plagas, perturbaciones y catástrofes, y de las que nos amenazan muy de cerca ha sido causa ocasional el asqueroso motín de Setiembre de 1808.

Ha sido la bola de nieve que empezó en Cádiz, recorrió la España, y se precipitó por toda la Europa aumentando sus dimensiones en una proporción fabulosa para venir á disiparse al fin, en el término de su carrera, pero después de haber producido espantosos desastres, terribles estragos en las entrañas de la sociedad.

Pueden estar orgullosos de su obra los héroes de la revolución setembrina; ellos han coronado en un momento la obra de destrucción y de iniquidad preparada por la demagogia europea en el trascurso de muchos años; han encontrado dispuesto y amontonado el combustible, han aplicado la mecha, y ha estallado el incendio, cuyas inmensas llamaradas estendieron por toda la superficie de la atónita Europa su siniestro y lúgubre resplandor.

Afortunadamente ese incendio se halla muy amortiguado y es fácil apagarle por completo y para muchos años, si los hombres de bien renuncian á su apatía y punible debilidad ó abandono, porque como dice un apreciable colega, y nosotros creemos firmemente, se acerca el juicio final de la revolución, y en él habrá que residenciar á sus principales autores.

LA CIRCULAR DEL SEÑOR MINISTRO DE LA GUERRA.

La Gaceta publicó ayer una nueva circular; una circular mas: emanaba del ministerio de la Guerra, y si pudiéramos creer que las buenas palabras valiesen algo contra los malos ejemplos, desde luego aplaudiríamos aun el simple propósito, cuanto mas el hecho, de que se hablase al ejército en el lenguaje que en su circular emplea el señor ministro del ramo.

Nada mas conveniente y oportuno en estos tiempos que llamar al ejército al cumplimiento del deber, después que por haberse faltado á él se encuentra la nación en el tristísimo estado en que se ve desde hace tres años y medio. Nada mas oportuno...

graba. Pude arrojarme hasta él; le saqué su pañuelo de la casaca y le puse un vendaje en el pecho para contener la sangre.

—Esto no es nada, mi capitán, dije para consolarle. Pero respondió con un quejido; sin duda no podía hablar y estaba frío como un muerto; solo que respiraba de cuando en cuando, por lo que conocí que aun vivía.

Cuando amaneció miré alrededor y era: morirme de espanto; el ejército había desaparecido y estábamos allí los dos, medio muerto uno, y yo sin poder moverme del sitio.

—No debe estar muy lejos la división, dije para mi, y enviarán á buscarnos en cuanto noten que no vamos á la llamada.

Grité con todas mis fuerzas y nadie respondió. Pero un momento después oí distintamente el galope de algunos caballos.

—¡Ahí están! exclamé con alegría.

Pero, por nuestra desgracia no eran franceses, sino dos beduinos los que llegaban, negros como el carbón. Apenas divisaron nuestros pantalones encarnados se acercaron, y encontrándonos heridos, hablaron entre sí; tal vez deliberando si nos acabarían de matar ó no. Después de aquella breve consulta en su lengua que no entendimos, cogió el uno á mi amo y le subió sobre el caballo, atravesándole en la silla.

—¡Llévados á Argel, le dije; mi amo es rico y os pagará este servicio. Pero aquellos hombres me miraron sin decir nada; no comprendían el francés. Me subieron sobre el otro caballo, y el dolor que sentí hizo que de nuevo perdiese el conocimiento.

Cuando adquirí de nuevo la razón, me encontré acostado sobre una estera de juncos, en una cabaña ahumada; una vieja estaba á mi lado curando mi herida y la del capitán, cubriéndolas con yerbas frescas que tenía machacadas en una especie de mortero. Díjome tenía agria, que me supo bien, pues sentía una sed devoradora...

tuno que recordar á ese ejército que es la salvaguardia de la sociedad y no la causa de sus perturbaciones y de su ruina: nada mas conveniente que hacer propósito firme de trabajar para la extirpación del mal que hasta ahora se ha advertido; declarar una vez mas que no debe ocuparse para nada en asuntos políticos, y que no debe reconocer otro código que la ordenanza.

Por desgracia, ese lenguaje es muy distinto del que empleaba el capitán general duque de la Torre la víspera de la batalla de Alcolea, cuando trataba de disuadir al noble marqués de Novaliches de que opusiera la resistencia que tenía que oponer en cumplimiento de su deber. Allí se proclamaba la mas disolvente de todas las doctrinas, respecto de los deberes del ejército; y al día siguiente de la batalla, se daba el inmenso escándalo, el perniciosísimo ejemplo de premiar con un ascenso general al ejército rebelde, y premiarle por su rebelión y nada mas que por su rebelión; titulóse ese mismo duque de la Torre general en jefe del ejército libertador, y concediendo en tal concepto las gracias que concedió.

Las estrellas, los galones, los entorchados concedidos por aquella inefable rebelión contra la reina, lucen hoy en las mangas y en las fajas de los entonces agraciados: allí quedó rota y hecha tacaños de los cañones de los rebeldes la Ordenanza militar que el rey D. Carlos III dió á sus ejércitos, muy ageno de pensar que quien hubiese jurado su observancia había de revolverse contra su biznieto, la soberanía del ejército, la real persona cuyo profundo acatamiento tanto recomendaba aquel sabio código y cuyos descastos tan severamente castiga.

Sea, sin embargo, dicho en obsequio y justo desagravio de la verdad histórica, el ejército, la gran masa del ejército ha sido siempre maravillosamente disciplinado: para una vez que el movimiento haya partido de abajo; diez veces ha partido de arriba: el pobre soldado y aun el oficial han obedecido siempre á sus superiores: siempre se ha sacado á la tropa formada de los cuarteles: el mismo general prusiano conde de Moltke, al explicarle lo que era un pronunciamiento militar en España, se maravillaba de la obediencia de las tropas y decía que si él, con todo su prestigio en el ejército prusiano, intentara hacer una cosa parecida, no hallaría un solo soldado que le quisiera seguir.

Que el espíritu militar ha decaído, dice en su circular el señor ministro de la Guerra: ¿pues no ha de haber decaído á consecuencia de la revolución de Setiembre? ¿No ha de haber decaído al ver al frente de los primeros mandos militares á los subalternos que por haberse llamado patriotas fueron ascendidos casi instantáneamente á generales? ¿No ha de haber decaído al ver postergados y de reemplazo á jóvenes beneméritos y dignos oficiales, que fueron espulsados del servicio activo solo por ser sospechosos de fealdad á sus juramentos, fieles á su bandera y exactos cumplidores de los preceptos de la ordenanza, y esto con la circunstancia agravante de haber sido sustituidos por otros, anteriormente espulsados por todo, menos por opiniones políticas?

¿Que es hoy de los nobles y caballerosos capitanes generales conde de Chete y marqués de Novaliches, de los tenientes generales Lerundi, Calonge, Gasset, Reina y otros que pudieran nombrar? Son paisanos: dados de baja en el ejército: ¿por qué? Por leales á su Reina: por fieles á su juramento: por no haber querido faltar á la ordenanza. ¿Que es hoy de otros dignos generales y jefes á quienes, como vulgarmente se dice, con el puñal al pecho se obligó á prestar juramento contrario al que habían prestado? Por ahí andan, arriñonados, desatendidos, sin pensarse en ellos para nada, porque el no haber sido rebeldes es una especie de sambenito que ostentan á los ojos de la revolución. Mientras existan esos ejemplos vivos y mientras existan otras cosas, es bueno, muy bueno, pero inútil, hablar bien y decir lo que se dice en la circular.

Afirmase en el documento á que nos referimos que se nota cierta tendencia á inmiscuirse en la...

ya, y así nos tuvieron en la cabaña dándonos *sarghina*, yerba que dicen que cura la fiebre, y sin ver mas que á la vieja diestra en curar heridas, pero que nos hacían lanzar gritos de dolor á pesar de su destreza.

—Mi amo no decía nada; pero ciertamente no parecía menos que yo mismo. Algunas veces los dos hombres que nos recogieron venían á vernos, y parecían disgustados de la tardanza de nuestra cura. Un día oímos gran estrépito al rededor de la barraca; abrió su puerta la vieja y vimos una multitud de hombres de malísima catadura que nos miraban con ojos amenazadores, y que nos enseñaban sus fusiles.

La vieja salió y les debió hablar censurando su proceder; porque ellos desaparecieron y la mujer entró con los ojos revelando su cólera. Sin duda aquellos hombres habían querido arrebatarle su presa.

A la mañana siguiente aparecieron los dos beduinos, acompañados de algunos otros. Examinaron detenidamente nuestras personas como si se tratase de un reconocimiento de soldados, y mi amo actual me compró por diez francos, es decir, lo que vale un cordero en Francia, pero dijo que no valía mas porque era cojo.

Otro de aquellos hombres dió por mi amo diez duros y medio, que exigió él de la cabaña, haciendo valer que era un jefe y que era fácil viesen á rescatarle, y que no estaba cojo.

La pobre vieja lloró cuando nos sacaron de allí; llenó nuestros bolsillos de higos secos, y nos aseguró que si no nos hubiesen vendido, tal vez nos allí hubieran matado, porque los beduinos acababan de ser derrotados otra vez por los *roumi* de Francia.

—Mi amo me trajo aquí, de donde he vuelto á salir, y fué para mi un terrible golpe separarme de M. Roisé, que fué llevado por su amo á otro punto, y de quien nada he vuelto á saber. He oído decir á otros pastores kaby que han visto en una pequeña *dechera* cerca de Bibans un *roumi* prisionero como yo, y por las señas me he figurado si podría ser mi pobre amo; hubiera deseado...

política y que el ejército debe permanecer siempre ageno á las contiendas políticas. ¡Por Dios santo! dentro de un mes, el 2 de Abril, comenzarán las elecciones y cada uno de los soldados se convertirá en un ciudadano y podrá votar á un radical, á un republicano, á un carlista ó á un internacionalista; las compañías irán papeleta en mano á ejercer el precioso derecho que preciosamente les regala la mas preciosa de todas las Constituciones. Lo que decimos de los soldados, lo decimos con mayoría de razón de los jefes y oficiales, que también serán por necesidad ciudadanos y hombres políticos, á menos que se los quiera convertir en idiotas, que vayan á arrojar una papeleta en la urna, como pudiera arrojarla una mano mecánica. ¿Se quiere que el ejército permanezca ageno á la política, cuando tiene que serlo por los ejemplos y por la misma Constitución del Estado?

El lenguaje de la circular es bueno; es el que debe hablarse desde el ministerio de la Guerra; pero los hechos son deplorables. Mientras subsista la obra de la rebelión, es odioso cuanto se diga: comiencese por declarar si se procedió con arreglo á ordenanza al hacerse lo que se hizo en 1868: dígame francamente si se mantiene ó no como legal y digno de un ejército aquel hecho con todas sus consecuencias, y en caso afirmativo hágase una gran tirada de la carta del general Serrano al marqués de Novaliches, fecha 27 de Setiembre de 1868, con un apéndice de las gracias concedidas por el general en jefe del ejército libertador, y con un ejemplar de la Constitución sirva de nueva y única Ordenanza para el ejército.

Habría mucho que decir sobre el asunto: mas lo omitimos limitándonos á repetir que nos parecen bien las palabras del señor ministro y que nuestro principio en lo concerniente al ejército es que debe siempre obedecer y servir á los poderes legítimos.

IGNORANCIA Y OSADIA.

En medio del rumor continuo de necesidades, de errores, de absurdos y de delirios de que hablabamos en el número anterior, no es posible que la voz de la verdad se escuche, así como no se perciben en medio de la borrasca las armonías de una música melodiosa.

El buen sentido, sin necesidad de acudir á profundas investigaciones filosóficas, nos persuade que los objetos difíciles y complicados es menester estudiarlos para comprenderlos con exactitud; y si á veces los profesores de cada ciencia dudan y vacilan aquí será de los ignorantes ó imperitos.

Tiene la propagación de las ideas alguna semejanza, bajo el punto de vista moral y político, con la expendición de las sustancias químicas, que pueden ser saludables ó mortíferas, y con el curso de la moneda, que al paso que representa el valor de los objetos útiles y necesarios en el comercio humano, sirve también á veces de escudo para el fraude y la estafa. Los gobiernos de todos los países han impuesto prudentes restricciones al uso de estos objetos, sin permitir una libertad que pudiera ser peligrosa y funesta; y parece que por analogía de razón debiera discourrirse algun medio para evitar los abusos de la ignorancia y del error que vamos censurando.

No es nuestro propósito pedir el imposible de que se cierren con un candado los labios del charlatanismo ignorante y audaz; comprendemos muy bien que el hombre, que estimulado por la soberbia, falta de modestia y lleno de ambición y de osadía, no se contiene dentro de justos límites por una inspiración de su propia conciencia, sería rebelde á toda clase de amonestaciones; pero si por medios directos no es fácil corregir este mal gravísimo, que tiene en constante peligro á la moral y á la política, no es imposible de corrección poniendo en juego resortes indirectos, aunque eficaces.

La acción de las leyes y de la autoridad por...

do con todo mi corazón verle, pero no se puede ni pensar en intentarlo.

Los franceses escuchaban este relato con el mas vivo interés; Gertrudis no podía contener sus lágrimas.

—Id á llamar al amo de este hombre, le dijo.

—No hay que buscarle muy lejos, repuso Félix Bonhau, que así se llamaba el cautivo; allí está mirándonos, y señaló á un árabe alto y robusto que seguía con la vista los movimientos de su esclavo.

Hízose venir á aquel hombre.

—Has comprado á este esclavo en dos duros, le dijo Gertrudis; te daré por él cuatro veces ese precio.

—Es poco, respondió el feroz beduino; he tenido que curarle y que darle de comer, sin que pudiese trabajar mucho, á causa de tener la rota la pierna.

El pobre cautivo bajó los ojos tan conternado, que Gertrudis no pudo menos de decirle fuertemente conmovida:

—No tema V. nada; yo le rescataré, cueste lo que cueste.

—¿Cuánto cuesta un negro en este país? volvió á preguntar en árabe al amo de Félix.

—Esos son segun; si es joven y robusto, puede comprarse por treinta duros.

—Bien; pues te doy cincuenta por este *roumi*, á quien no conozco y de quien nunca he oído hablar.

Bon-Zhamoun declaró que aquella proposición era ventajosa y quedó hecho el trato.

Cuando se le hizo saber á Félix, no pudo menos de gritar y de saltar como un loco, á pesar de su cojera, arrojando al aire su miserable gorra. Después se arrojó delante de Gertrudis y besaba el borde de su vestido, como había visto hacer á los árabes.

—Yo obedeceré á V., señora, toda mi vida. ¡Solo pido que me deje V. ir á ver á mi pobre madre, madre! ¡Pobrecillo! exclamó Gertrudis; ¿tienes madre?

—¡Ah! si señora; una infeliz que habrá llorado tanto,

una parte y por otra las costumbres sociales, pudieran y deberían contribuir á realizar este noble propósito.

Ante todo debería infundirse á la niñez desde sus primeros años, por medio de una educación sabia, ese espíritu de sencillez que busca siempre lo verdadero, lo bueno y lo bello, y ese espíritu de modestia que aleja al hombre de toda idea de presunción, de vanidad y de orgullo. Nutrido con estos sentimientos el corazón de la niñez y de la juventud, el niño llegaría á ser hombre, sin alimentarse por esas ideas quiméricas ni proyectos temerarios; y limitándose á la facultad que hubiese sido objeto especial de sus estudios, y en la que pudiera brillar con honra y provecho, no se permitiría penetrar osado en terrenos desconocidos, ni discutir ni resolver lo que no entiende, esponiéndose á graves errores, y á desempeñar á los ojos de personas ilustradas y sensatas un papel vano y ridículo.

¿Cómo no ha de existir una turba innumerable de necios y de ignorantes con infulas de doctores, cuando se inspiran en el corazón de los mas tiernos años los sentimientos mas contrarios á la sencillez y á la modestia, y se escita la sed de la ambición por mil medios, y se nos hace entender que á favor del libre examen, del trabajo, de la audacia y de la buena suerte, servimos todos para todo? Así presentamos esos espectáculos, risibles por una parte y dolorosos por otra, de tantas y tantas personas que pudieran ocupar en la sociedad un lugar digno en el terreno para que son aptas, y que sirven solo en el que están violentamente colocadas para representar una farsa ridícula.

Otro medio indirecto, pero no menos eficaz para contener las invasiones ó estragos de la ignorancia osada, sería procurar que ni los beneficios de las leyes, ni las ventajas de los reglamentos, ni la protección de la autoridad, se extendiesen nunca á las personas dominadas de estos instintos soberbios que producen las perturbaciones que lamentamos.

El modesto porte, la prudente desconfianza de sí mismo, la moderación, el respeto á las opiniones ajenas, deberían ser títulos de preferencia para todas las profesiones y cargos sociales, supuesta la aptitud científica de los individuos; y de este modo la virtud, además de su interior y dulce recompensa, encontraría también en la sociedad un galardón merecido. Lo honesto se haría compatible con lo útil, y tendrían las virtudes un nuevo aliciente para quien no las amase por lo que ellas valen.

Tiempo es ya de que tras tantos desengaños, de combinaciones artificiosas, pero infundadas para el bien de la sociedad, porque solo se busca el interés material en ellas, se acuda á los elementos morales, únicos que pueden hacer progresar la civilización, mejorar las clases y engrandecer dignamente á los individuos.

La opinion y las costumbres sociales tambien están llamadas á contener con vigoroso correctivo este mal funesto de la audaz ignorancia, que ha invadido como una peste malfética todos los terrenos desde el hogar doméstico hasta las mas encumbradas posiciones políticas.

¿Por qué se ha de prestar atento oído á la multitud de necios y de fanáticos que á todas horas y en todas partes acosan y asaltan á las personas de juicio? ¿Por qué se ha de tener la debilidad de asentir á sus extravagancias, cuando no se finja celebrar sus errores, por una prostitución vituperable, ó por un indigno respeto humano? ¿Por qué no se ha de mirar con desdenosa indiferencia á los que así se comportan en el trato social, ó contestarles á lo menos con un elocuente silencio? Por ventura la tolerancia debe llevarse hasta el extremo de celebrar ó consentir el error que se anuncia y se divulga con osadía? ¿Exige tampoco la caridad cristiana que por no mortificar al que yerra, ó por no disipar las ilusiones del fatuo, deje de mostrarse sencillamente el precipicio al que va á caer en él, ó de protestarse siquiera contra su temerario empeño de conducirse por un camino peligroso?

¿Cuánto bien puede hacerse en el trato social con el consejo, con la doctrina, con la amonestación...

que lloró tanto cuando caí soldado, y que de hijo ha mucho que me cree muerto.

El beduino, que acababa de recibir de Francisco el precio de su esclavo, se acercó á este y le dijo:

—Adios; que tus pecados te sean perdonados; conserva un buen recuerdo de Ben-Chell-Arichem, que ha sido para ti un esclavo excelente.

Félix se volvió hacia Topari, indicándole en su gesto que él no participaba de aquella opinion; pero no llevó su rencor mas adelante; besó la mano que su amo antiguo le ofreció y le desed felix viaje.

Pasó la noche con sus compatriotas; pero el exceso de su alegría no le permitió dormir un solo instante.

Al día siguiente preguntó Gertrudis á Francisco si en el repuesto de ropas de su equipaje no habria algun traje que pudiese convenir á Félix, y como Francisco respondió que si traía, le rogó que le prestase uno, para que tirase sus miserables harapos; y cuando el pobre muchacho se vió vestido con el traje del criado, se encontró ataviado como un príncipe, mirándose con infantil complacencia en el pilon de la fuente.

Gertrudis resolvió partir enseguida; aunque se encontraba muy cansada de su expedición á caballo, y decidió seguir su camino á pesar de las observaciones de Francisco.

En el momento en que se alejaron de Djedida un enorme perro, de pelo áspero, reconocido á Félix, á pesar de su nuevo vestido y salió á su encuentro ladrando y saltando.

—¡Pobre animal! dijo el cautivo, acariciándole, ha sido mi único amigo en los tres años que he permanecido aquí.

—¿Cuánto valdrá este animal? preguntó á Ben Zhamoun Gertrudis, que se conmovió al ver los estremos que hacia Félix al despedirse del perro.

—Poco, dijo aquel; yo no daría nada por él.

(Se continuará.)

ción fraternal, con la indiferencia, con la protesta ó con el silencio, según lo requieran prudentemente las personas, las cosas y las circunstancias. Los ignorantes y los necios solo viven de la debilidad de los hombres de juicio.

De cualquier modo es indispensable que se procure por todos los medios posibles corregir este mal gravísimo que la osada ignorancia produce, profanando instituciones y objetos que debería respetar, por lo mismo que no los conoce.

P. DE A.

LA ESTANCIA DEL CONDE DE CHAMBORD EN BÉLGICA.

Las noticias de Bélgica que recibimos ayer son menos pacíficas que debíamos suponer por las que llegaron a nuestras manos el día anterior.

Una carta de 25 del corriente, fechada en Amberes, dice que al lado de la aloución del primer regidor invitando a los amigos del orden a no animar a los manifestantes con su presencia, aloución que se dió al público en la tarde anterior, apareció otro cartel anónimo invitando a los ciudadanos a un *meeting* en el café de las Arcadas para las siete y media de la noche.

Este aviso produjo desgraciadamente profunda impresión en la población obrera y en los enemigos del ministerio, así que apesar de la continua lluvia que caía, una numerosa multitud invadió la plaza Verde, guardándose en el mercado que se ha edificado en el centro de la misma.

Entretanto cuatrocientos ó quinientas personas tomaron posesión del café de las Arcadas, y un orador subido en una mesa empezó por exhortar a los concurrentes a tener calma y moderación; uno de estos que intentó pronunciar algunas palabras en favor del conde de Chambord, fué acogido con silbidos y espulsado del salón, después de lo cual, continuaron otros oradores expresando su disgusto por la conducta observada por el ministerio respecto al jefe del partido legitimista francés.

Afortunadamente parece que avisado el gobierno, desde las cinco de la tarde había tomado medidas de precaución, y cuando los manifestantes del café de las Arcadas se dirigieron a la plaza Verde, donde fueron acogidos por la multitud reunida en ella a los gritos de *viva la libertad*, *abajo Chambord* se hallaron con un piquete de gendarmes de caballería que estaba formado delante del Palacio de Justicia, y un fuerte destacamento de guardias municipales ocupaba la calle del *Marché aux Souliers* y el patio del Hotel de San Antonio donde se alojaba el conde de Chambord.

A tiempo que la plaza iba a ser completamente invadida por los manifestantes, llegó un refuerzo a los gendarmes y cuando la cabeza de la manifestación quería penetrar en la calle del *Marché aux Souliers*, se dió orden a la gendarmería de desentornar y cargar a la multitud. Esta orden, llevada a cabo con gran moderación, no fué resistida, y apenas se oyó alguno que otro silbido. Rechazada la manifestación, algunos grupos se dirigieron al consulado de Francia prorumpiendo en gritos de *Viva la República francesa*, *Viva Francia*, *Viva Thiers*, *abajo Chambord*, *abajo Prusia*.

Otros grupos se encaminaron a la plaza de Meir, donde vive el burgomaestre Van Put, y allí prorrumpieron en gritos de odio tratándose de apedrear la casa, lo cual afortunadamente no se llevó a cabo. No lejos de la estatua de Taniers tres individuos de la comitiva del conde de Chambord fueron reconocidos por la multitud, que los silbó, les arrojó lodo a la cara, y gracias a que se refugiaron en un almacén.

Entretanto circulaban en todas direcciones patrullas de gendarmes de caballería y se hicieron unas veinte prisiones.

El tumulto duró hasta la una de la madrugada, si bien desde media noche la multitud era mucho menos compacta, habiendo tomado la policía nuevas medidas para asegurar el orden, como doblar todos los puestos é impedir que nadie se detuviera en la Plaza Verde, en la calle del *Marché aux Souliers* y en las adyacentes.

El conde de Chambord parece que no da gran importancia a estas manifestaciones, citándose en prueba de ello que al día siguiente, es decir, el 25, recibió a mas de 120 personajes procedentes de Francia.

Sin embargo, un telegrama, fecha de Amberes 27, que publicamos en el lugar acostumbrado, anuncia que el jefe del partido legitimista francés había salido aquella mañana de la segunda capital de Bélgica.

Al terminar esta reseña debemos consignar que en las manifestaciones hostiles de que ha sido objeto el conde de Chambord en Amberes, debe mas bien verse el odio del partido llamado liberal contra el ministerio belga, que una animosidad personal contra el mismo conde de Chambord, sin que por eso sea menos de suponer que los obreros flamencos hayan cedido a inspiraciones de los muchos agentes revolucionarios, que como ayer digimos habían llegado a Amberes.

ÚLTIMA DECLARACIÓN DE LOS RADICALES.

Con el epígrafe de *Nuestra Resolución* publica hoy *El Imparcial* un notable artículo en que levanta la bandera de la coalición frente a frente del gobierno, como complemento de las declaraciones hechas en otros números anteriores. Sin estar conformes con todas sus doctrinas, pero sin entrar por ahora en polémicas en estos momentos, vamos a reproducir lo mas notable é interesante del espresado artículo. Hélo aquí:

«Bien se conoce por la variedad de juicio y de criterio con que aprecian los periódicos ministeriales el hecho de la coalición, la sorpresa, el desconcierto y hasta el pavor que tan grave acuerdo ha infundido en el gobierno, que contaba sin duda servirse del partido radical como acompañamiento obligado en la farsa de sistema representativo con que se pretende engañar al país.

Habría sido muy cómodo a los aventureros de la política que ante los repetidos descalabros cometidos contra el Parlamento, aconsejando resoluciones siempre contrarias al voto de la mayoría de los representantes del país, el partido radical doblegara humildemente su cerviz, presentando sus espaldas al látigo de los llamados conservadores cuantas veces pluguiera a estos azotarlos acudados con altas instituciones.

O el sistema representativo es una verdad, ó el partido radical no se presta a dar juego a los conservadores aceptando como buenos y legítimos los medios de

que este y otros gobiernos análogos que le sucedan se valgan para conculcar las leyes, corromper el sufragio, viciar la administración y privar, en una palabra, a los partidos de las armas constitucionales. O los fueros del Parlamento se practican sincera y lealmente, escuchando sus votos, juzgando con arreglo á ellos, atemperándose la política a sus manifestaciones, ó el partido radical no contribuirá con su presencia á desacreditarlo, ni sufrirá mas que la representación de la soberanía nacional se vea pisoteada, escarnecida, abofeteada una y dos veces, para levantar sobre su afrenta intereses de bandería, partidos ilusorios que no tienen de común sino la ambición de mando por las ventajas personales que el mando proporciona.

Y no se repetirá porque ó se desagravia al Parlamento en las futuras Cortes, demostrando al país que los gobiernos no deben, no pueden prevalecer contra la voluntad del país, varias veces manifestada, ó el partido radical, único que puede servir de contrapeso en el juego de las actuales instituciones, se cruzará de brazos, presenciando impasible los acontecimientos que la pérdida del equilibrio haga mas ó menos pronto inevitables.

Las Cortes españolas han sufrido rudos golpes durante el último período. Allí estaba la representación legítima de todas las opiniones; allí estaban todos los partidos, todos los matices, todas las fracciones que aspiran por diversos caminos á labrar la ventura de la patria, cada cual con su procedimiento, con sus medios propios; unos con estricta sujeción á las bases de nuestra organización política; otros separándose de ellas en menos, ó en mas, ó en todo; pero unos y otros, antirrevolucionarios y revolucionarios, dinásticos y antidinásticos, perfectamente dentro de la ley, con derecho incontestable para sostener sus principios, sus soluciones.

Pues bien: contra las manifestaciones colectivas de las fracciones parlamentarias; contra el voto de los representantes del país se han decidido siempre los conflictos, siendo para ello necesario crear artificiosas combinaciones, aunar hipotéticamente tendencias contrarias, á pesar de lo cual siempre quedaba contra el gobierno una considerable mayoría parlamentaria.

Y si por acaso quisiera sostenerse de nuevo la necesidad de eliminar de las votaciones elementos contrarios á una ó á varias de las bases fundamentales de nuestro organismo político, necesario es recordar que esto no se ha hecho mas que del lado de la oposición y no como debiera del lado del gobierno; además de que tampoco se hizo eliminación alguna cuando por los votos antidinásticos de los carlistas fué derrotado el gabinete Ruiz Zorrilla, no por una mayoría de 50 votos, sino de seis ó siete.

Las fracciones políticas representadas en las últimas Cortes, que siendo vencedoras fueron sin embargo vencidas por los malhadados decretos de suspensión y disolución, tienen un mismo interés, una causa común que defender dentro del Parlamento. Todas tienen el derecho de que se estimen sus opiniones, que se aprecien sus actos, que se cuenten sus votos, y todas igualmente se hallan interesadas en demostrar al país que no puede prescindirse del Parlamento impunemente.

Por eso se unen, por eso se coaligan, por eso se prestan mutuo apoyo, por eso, en fin, aspiran á demostrar al gobierno y á la corona que si se ha fallado en favor de un gobierno apoyado por una agrupación artificialmente bautizada con el nombre de partido, el país quiere que ese fallo se revoque, desagraviándose al Parlamento ofendido.

Esta es la base fundamental de la coalición. Para eso conciertan sus fuerzas los partidos en los comicios, como las concertaron en el Parlamento contra el actual y el anterior gobierno, como las concertaron a sagastinos, fronterizos, alfonsinos y carlistas para derribar al gabinete Ruiz Zorrilla.

Pero hay además otra razón de interés común que obliga á los partidos de oposición á unir sus medios de lucha en los colegios electorales. Desde que la coalición ministerial obtuvo de la regia prerogativa el decreto disolviendo las Cortes, el gobierno ha entrado en una pendiente fatal para la libertad no solo por lo que tiene de funesta para las instituciones, sino porque priva á los partidos de su legítima defensa, y porque corrompe por la intimidación, por la amenaza y por las ilegalidades de todo género el sufragio universal.

Sesenta y ocho ayuntamientos de oposición, cuyas actas han sido aprobadas por las comisiones provinciales, no están en la posesión de sus cargos por actos arbitrarios de los gobernadores, que el ministerio aprueba ó por lo menos no emienda. Poblaciones como Cádiz, de 50.000 almas, con mas de 5.000 contribuyentes por diversos ramos, no registra en las listas electorales mas que 4.500 ciudadanos. En provincias como las de la Corona y Alicante, cuyas diputaciones cuentan con respetable número de individuos de oposición, no son estas convocadas para renovar como la ley exige las comisiones provinciales, para que puedan á sus anchas consagrarse á suspender los ayuntamientos que suponen han de influir contra el gobierno en las próximas elecciones.

Y cuando á esto se añade la interminable lista de abusos parciales que registra diariamente la prensa en sus columnas, es imposible negar que el gobierno quiere suplir el prestigio y la autoridad que no pudo alcanzar en el Parlamento, representación del país, con la arbitrariedad y el abuso, con la corrupción y el falseamiento de las leyes, aspirando á todas luces á imponerse, para lo cual no teme hallarse en contradicción con la solemne promesa puesta en los labios del jefe del Estado por el primer gabinete de la dinastía.

¿A quién, sino a un gobierno de ocasión, á un gabinete espurio, puede extrañar que los partidos, heridos en su dignidad y en su conciencia honrada y leal, se concentren, se unan, se coaliguen, en una palabra, para arrojar del poder á quien le ejerce con villipendio del país y del Parlamento?

Pese á quien pese, y suceda lo que quiera, el partido radical, herido como el que mas en lo profundo de su conciencia, busca y acepta el concurso de todas las fuerzas políticas del país para restaurar la pureza del sistema representativo y arrojar del poder á los conculcadores de las leyes.

Por eso el partido radical va á las elecciones aliado con los demás partidos sin necesidad de abatir su bandera, sin borrar de ella ninguno de sus lemas. Allí están escritos con la debida graduación sus principios fundamentales á cuya salvación camina. Pero entre el partido radical y los demás coaligados hay un lazo de unión tan estrecho, como que unos y otros van á conquistar las condiciones de vida que se pretende negarles y á recabar la consideración y la autoridad que se les debe en el Parlamento cuando allí se hacen oír los votos de sus representantes.

No hay quien lea dos veces *La Iberia* que no conozca los puntos que calza, y no se entretenga dulcemente con sus colojios.

Es inocente cuando pretende ser mas terrible y traviesa. *La Iberia* ha publicado dos artículos de fondo en su dilatada carrera, uno de oposición maldiciendo de los tiranos, otro ministerial aplaudiendo á los tiranos que dan destinos.

Hoy Ruiz Zorrilla es el conjunto de todas las calamidades. Mal patriota, torpe, poco menos que criminal, ignorante, discolo, anti-dinástico. Si los radicales subieran al poder, *La Iberia* volvería á manejar el incensario de Italia, y publicaría aque-

llos famosos ditirambos en favor de Ruiz Zorrilla cuando iba á bordo de la *Villa de Madrid*.

Hablar *La Iberia* contra la coalición es lo mismo que ladrar á la luna; porque en virtud de una coalición y de una conspiración han triunfado los amigos de *La Iberia* y no pueden respirar, sin que las gentes se burlean, ó se ríen en sus barbas.

Todavía tiene menos autoridad *La Iberia* para recordar la coalición de 1843 contra Espartero; porque aquella coalición fué inaugurada y dirigida por el general Prim, y no se puede querer echar un borron contra aquella coalición sin maltratar al difunto marqués de los Castillejos.

La situación creada por Espartero en 1843 fué tiránica, opresora, anti-constitucional, de camarilla, y Prim y Serrano y la nación entera, todo el mundo se pronunció contra un Estado de cosas insostenible, y como no se ha conocido otro peor en España.

En *La Nación* leemos lo siguiente: «Por mas que los periódicos aludidos lo desmientan, es un hecho, y de él puede convencerse el que guste, que *El Eco de España* y *El Tiempo*, órganos alfonsinos, han amainado algun tanto la ruda é implacable oposición que venían haciendo á todo lo existente. Fenómeno este que merece, por mas de un concepto, fijar la atención de nuestros amigos.»

Nosotros ni desmentimos ni hacemos declaración alguna.

Ahí están nuestros artículos para responder.

¿Es habilidad de *La Nación*? No la reconocemos. ¿Quiere dar á entender que en el gobierno reinan nuestras ideas? Eso lo hemos dicho cien veces; y en eso fundamos el argumento capital para nuestra oposición. Residiendo en el gobierno nuestras opiniones, existiendo un D. Amadeo conservador, un ministerio conservador, una política conservadora, lo natural, lo justo y lo conveniente sería que D. Alfonso estuviera en el trono, y que nuestros amigos fueran ministros.

¿Es que diciendo que nosotros hemos afluído en la oposición, intenta *La Nación* hacer sospechosos á los ministros en palacio? Error crasísimo.

En palacio nos admitirían á nosotros con preferencia á los radicales, y con preferencia al mismo Sagasta.

¿No se han convencido todavía de eso los progresistas?

Pues son incurables.

¿Cree *La Nación* que nosotros amainaríamos en la oposición, para ver si nos llamaban?

Esto sería delirar por parte de nuestro colega. Nosotros tenemos nuestro derecho, contrario á lo existente; lo defendemos con tesón y brio. A nadie le habrá ocurrido que pensamos abandonar nuestra buena causa, lo cual sería felonía notoria y tontería manifiesta.

Hemos sido fuertes y constantes cuando habia algun mérito en serlo, y ahora, que todo esto se va ello solo, ¿habíamos de ceder? Sería locura insigne. Como no sea de lastima, no tenemos motivo para variar de conducta, y no es la comiseración la que mas brilla en los periódicos de oposición.

Somos y seguiremos siendo los mismos y marcharemos por la misma senda.

Ayer se ha dicho que el general Córdoba no acepta la coalición, porque prevé que tras ella ha de plantearse la cuestión de fuerza y no quiere jugar el papel que en ella le tocaría.

Un periódico achaca á genialidades del general Córdoba esta nueva evolución, suponiendo, no sin fundamento, que su carácter emprendedor no le permite permanecer mucho tiempo estacionado lejos de las esferas del poder.

Hoy se reúne el comité central de elecciones para tratar de la cuestión general de las mismas.

Se cree que en esa reunión se pondrá á discusión la conducta de los gobernadores, un tanto sospechosa para los candidatos conservadores, cuyas quejas parecen ser numerosas y mas fundadas y graves de lo que la prensa de ese matiz se ha atrevido á decir, contenida por un espíritu de prudencia, que no es fácil sostener por mucho tiempo.

Posible es que de esa discusión brote la luz y se vea con toda claridad el doble juego de gobernantes y delegados.

La coalición en el poder promete ser fecunda en desengaños.

Continúan los diarios italianos comentando las noticias de España, y por cierto no favorablemente al ministerio ni á D. Amadeo.

La Riforma de Roma, recibida ayer, bajo el epígrafe de *Condiciones de España*, encabeza un extracto de varios diarios españoles que cita con las siguientes líneas:

«Las noticias de España contenidas en los periódicos de esta mañana, anuncian que la exaltación es cada vez mayor en aquel país; exaltación que la reciente modificación del ministerio no habrá ciertamente contribuido á disminuir.»

Traslada luego el colega á sus columnas varios párrafos de la prensa española, entre otros uno de *La Política*, relativo al diario madrileño *Roma*, y continúa haciendo la siguiente pregunta:

«Entretanto, ¿de qué modo procura el gobierno consolidar su situación, y á conjurar la tempestad que se aproxima? Del peor modo posible; esto es, quitando ó trasladando á trescientos jueces de primera instancia para que preparen las próximas elecciones en favor del gobierno, y las preparen según la prensa española, persiguiendo á los carlistas y á los republicanos, sometiendo á mil vejaciones y procesos á las cuatro quintas partes de los electores, que serán puestos en libertad pasado el período electoral; y por último, haciendo cruda guerra á toda la prensa de oposición.»

Cita en seguida *La Riforma* un párrafo de *El Eco de España*, en que dábamos noticia de los periódicos recientemente denunciados y termina copiando algunas palabras de *La Verdad*.

Cumplenos advertir á nuestros lectores que *La Riforma* no profesa nuestras ideas políticas, y afecto como es á la dinastía de Víctor Manuel, la conducta que viene observando en la cuestión interior de España revela que, allá como acá, se juzga de igual manera la mala posición en que se ha colocado el ministerio español y el elegido de los 191.

De otro modo no se comprende que la prensa italiana favorable á Víctor Manuel no tenga una sola palabra en favor de un príncipe de la casa de Saboya.

Mañana daremos cabida en nuestras columnas á un comunicado que anoche hemos recibido del Sr. D. Juan y Güell y Renté relativo á la caja de Ramos especiales del ministerio de Gracia y Justicia.

El domingo salió de Jerez nuestro distinguido amigo el Excmo. señor marqués de Novaliches y su amable esposa, dirigiéndose á Sevilla para pasar algunos días en una hacienda que poseen en su término. Desde allí se dirigieron á esta corte y luego irán á Avila, en cuya capital ha fijado nuestro amigo su residencia de verano.

Seguros estamos de que los habitantes de Jerez, sin distinción de clases ni de opiniones políticas, sentirán verdaderamente la ausencia de esos ilustres huéspedes, que durante su permanencia en aquella localidad han dado á conocer las relevantes prendas de su carácter á cuantas personas han tenido el gusto de tratarlos, y singularmente á las que forman la escogida sociedad de los apreciables marqueses de Albeduluy, hijos de los de Novaliches.

La llegada á Sevilla del señor marqués de Novaliches ha sido saludada por *La Legitimidad*, que en nombre de los habitantes de la ciudad de San Fernando se felicita por tenerlo en su recinto.

El señor marqués de Novaliches se encuentra ya en esta corte, desde donde se dirigirá á Avila.

En *La Correspondencia* de anteanoche se leía el siguiente anuncio:

«Un progresista de habilidad, instrucción y notables servicios, afecto al gobierno y acérrimo defensor de nuestro simpático rey D. Amadeo I (por quien ha trabajado, comprometido demasiado), se encuentra aun cesante por carecer de influencia, y en términos de impiorar un socorro de sus correligionarios. Se reciben, dejando el nombre, de nueve á dos, calle de Jesús y María, 5, bajo.»

Sentimos en el alma la desgracia de ese infeliz, doblemente desgraciado por su situación, por ser adicto á quien dice que es y por las acérrimas defensas que asegura haber hecho y trabajos y compromisos en que tambien dice haberse visto.

Parecía natural que hubiese pedido el socorro á nuestro simpático rey D. Amadeo I, por quien ha trabajado comprometido demasiado; y bien pudiera haber sido colocado como buen servidor, en vez de cualquiera de los innumerables italianos que están al servicio de D. Amadeo. Aun en el peor caso, es decir, en el de no conseguir nada, siempre tendría tan buen resultado como el que habia de obtener de sus correligionarios: y sino; que se acuerde de Carlos Rubio y sabrá lo que puede esperar de ellos.

Si hubiese sabido gritar á tiempo, hoy tendría empleo y una ó dos grandes cruces. Le compadecemos sinceramente.

El lunes apareció fijada á las esquinas en muchas calles de Valencia una protesta de la Federación valenciana de la Internacional, que fué leída con disgusto por las personas sensatas, por la violencia del lenguaje con que está redactada. Mas tarde desapareció este amenazado documento, por haber arrancado los ejemplares los agentes de la autoridad.

La protesta comienza por hacer una reseña terrorífica de la historia de las clases trabajadoras, desde el antiguo esclavo hasta el actual asalariado. Se desata luego en invectivas contra el gobierno porque cohibe la propaganda de la Internacional, y acusa de complicidad en esta persecución á los burgueses, á quienes se dirige en estos términos:

«Temblad, burguesía insensata, ya está próxima el día en que os pediremos cuentas; aprovecha los momentos que te quedan, que son contados: no tengas compasión de nosotros, persíguelos, destiérnanos, encarcelanos, fusílanos, que ni persecuciones, destierros, presidios y patibulos nos harán desistir de nuestro propósito.»

«No tengas compasión de nosotros, que á nuestra vez no la tendremos de tí; nos debes mucha sangre y tenemos sed devoradora de toda la vuestra; y no dejaremos ni un refoño de vuestra clase traidora.»

«No queremos tu compasión; no, la rechazamos, la despreciamos: la suerte está echada: venidnos quien venga. Guerra sin cuartel, guerra á muerte es nuestra divisa; sangre y fuego, desolación y ruinas son las huellas que dejará nuestra bandera roja.»

En este tomo está escrito todo el manifiesto, que concluye protestando contra el Estado, contra los poderes autoritarios, contra el gobernador de la provincia, contra el juez del distrito del Mar, contra el parasitismo y la burguesía, contra la actual organización de la sociedad que está basada, dicen, en la anarquía inhumana y corrompida del pillaje y la rapina, lo cual viene á producir la propiedad individual.

Entre tanto, el gobierno á pesar de la votación de las pasadas Cortes, pensando en el modo de vencer en las próximas elecciones, no se cuida de los trabajos de la terrible asociación que con frecuencia deja ver, como ha sucedido en Valencia, que no descanse en llevar adelante su propaganda.

¿Cuál será el resultado del famoso proyecto contra la prensa, presentado á la Cámara francesa por el ministro del Interior?

Hé aquí la pregunta que se hacen todos los hombres políticos de la nación vecina, sin que puedan contestarla satisfactoriamente.

Que existe un completo desacuerdo entre la mayoría de la Asamblea y el gobierno en este asunto, es innegable, por mas que los diarios republicanos procuren desvanecer esta verdad, suponiendo que es fácil, mas aun, que están en camino de venir á un acuerdo la comisión que entiende en el examen de dicho proyecto y el gobierno.

El lenguaje de estos diarios no es de extrañar, toda vez que es creencia general (y se asegura que así lo ha dejado comprender el mismo M. Thiers), que el proyecto en cuestión no tiene mas objeto que asegurar la existencia de la república, que se supone amenazada, no sabemos por quién, pero que así lo dicen sus partidarios.

Sea como quiera, todos los anuncios indican que conocidos los móviles del gabinete de M. Thiers para presentar su proyecto, es posible que pronto, antes tal vez de lo que se piensa, surja un grave conflicto entre la Asamblea y el presidente de la república.

La conducta de M. Thiers desde la famosa votación contraria al impuesto sobre las primeras materias, ha carecido, á nuestro juicio, de firmeza y de franqueza, y podrá dar lugar á los graves sucesos que se temen.

El nombramiento de M. Fourrier para representante de Francia en Italia, que nos comunicó el telégrafo, es debido á haberse negado el almirante La Rouchère á aceptar este punto diplomático.

La policía de París ha conseguido últimamente una de las mas importantes capturas, habiéndose apoderado del ciudadano Grelier, miembro del comité central y de la Comuna y delegado en la dirección de Comercio. Parece que este célebre comunista ha estado oculto en Meudon bajo un nombre falso.

Ahora que vuelve á agitarse la cuestión de los corsarios del Sur, dice el *Cronista* de Nueva-York, creemos de utilidad el siguiente extracto: El *Alabama* apresó é echó á pique 60 buques federales, por los que reclaman sus propietarios 6.547.609 pesos; el *Shenandoah*, 38, por los que piden 6.483.320; el *Florida*, 36, que valían en 3.698.600; el *Sumter*, 27, por los que se exigen 10.635 y el *Georgia*, 10, tasados por los dueños en 333.976. Total, cinco corsarios, 180 buques destruidos y 17.250.004 pesos reclamados.

Mañana 1.º de Marzo se abre el pago de la mensualidad corriente á las clases activa y pasiva que perciben sus haberes por la caja del Tesoro de esta provincia.

El de las pasivas tendrá lugar:

Viernes 1.º, de diez y media á tres y media: cesantes de todos los ministerios, menos los de Hacienda y segunda clase del monte-pío militar. Sábado, 2: cesantes de Hacienda, Monte-pío civil, de la A á la E y clase de marina del Monte-pío militar. Lunes, 4: capitanes y subalternos retirados: emigrados de América y convenidos de Vergara; Monte-pío civil, de la F á la L y pensiones remuneratorias. Martes, 5: retirados de marina y tropa, escaudatrados, Monte-pío civil de la M á la O y Monte-pío de Jueces. Miércoles, 6: jubilados de todos los ministerios y primera clase del Monte-pío militar. Jueves, 7: jefes retirados; Monte-pío civil, de la R á la Z y tercera clase del Monte-pío militar. Viernes, 8, y sábado, 9: todas las nóminas sin distinción, y los individuos que son alta en las del Monte-pío militar. Lunes, 11: retenciones exclusivamente.

Ayer recibió el gobierno los siguientes despachos: «Havana, 27 de Febrero.—El capitán general al ministro de la Guerra:

Saludo al nuevo ministerio en mi nombre y en el de todas las corporaciones civiles, militares y voluntarias.

Es la una de la tarde y está entrando la escuadra rusa en este puerto y con ella el príncipe Alejo, á quien se le han hecho los honores de ordenanza. Le dará una comida mañana, la municipalidad un baile en palacio, y la marina otro en la fragata *Gerona*. Además se le proparan otros festejos.

No ocurre novedad y la salud mejora visiblemente.

El conde de Valmaseda, asediado y herido en el pecho.

Manila, 19.—Tranquilidad completa. Consejo de guerra condenado á muerte en garrote vil á los presbiteros Burgos, Zamora y Gomez. Fué ejecutada la sentencia el día 17, asistiendo inmenso concurso. Izó queriendo.

En la segunda quincena de Enero último se han reconocido por el tribunal de primera instancia de clases pasivas los siguientes derechos: D. Francisco de Paula Candau se le reconoce el haber anual de 7.500 pesetas; D. Antonio Pérez Alejo, 500; D. Jacinto Alcocer, 3.300; D. Juan Torres, 1.500; D. Ramón Masón, 1.500; D. Romualdo de Aguiar, 2.500; D. Juan Miguel de Matia, 2.000; D. Luciano Bastida, 10.000; D. Federico Guillermo Shelly, 2.500; D. Antonio Requena, 2.250; D. Romualdo Boas, 3.000; D. Carlos Canales, 2.400; D. Juan Martínez de Reina, 500; D. Miguel Casanova, 1.230; D. Rafael Morillo, 820, y D. Froilan Arcas, 1.500 pesetas.

En la misma quincena se han reconocido tambien los siguientes derechos á empleados en la real casa: don José Pizarro, clasificado con el haber anual de 468 pesetas; D. Luis Maria de Castro, con 3.750; D. José Ustariz, con 456; D. Pedro Antonio Jimenez, con 1.500; don Victoriano Moreno, con 602, y D. Florentino de la Cierva, con 700 pesetas.

SECCION DE PROVINCIAS.

Dice un periódico de Palencia: «Tenemos noticia que en el pueblo de Villanueva de Henares ha ocurrido un suceso que, á ser cierto, es de la mayor gravedad. Parece ser que en uno de estos días, en el acto de pasar la autoridad judicial del partido de Cervera á embargar los bienes del alcalde de aquel pueblo, en virtud de responsabilidades contraídas en el ejercicio de su cargo, y habiéndose ordenado por dicha autoridad judicial se cercase convenientemente la casa por temor de que hubiese ocultación de bienes, dicho alcalde, en unión de su mujer, hijos y criados, se armaron de puñales, navajas y mazas, y así preparados, salieron inmediatamente á la calle, acometiendo á las personas comisionadas por el juzgado é hiriendo á cinco de ellas de las cuales dos lo están de bastante gravedad.»

Leemos en *La Palma* de Cádiz:

«Oh, qué bien país! Ninguno como este, sobre todo después de la revolución, que ha conseguido hacernos tan felices. ¿Quiéren VV. una prueba? Pues no tienen ustedes mas que tomar el tren: ir á San Fernando y meterse allí en un carruaje, para pasar las del purgatorio dirigiéndose á Chiclana. Si llegan vivos al término de su viaje, que no llegarán, habrán tenido ocasión de ver, nada menos que cinco *breaks*, embarrancados de tal modo en eso que antes se llamaba camino, porque lo era, y que ahora no tiene nombre, porque no hay nada que se le parezca, que hace ocho días están allí clavados esos carruajes entre escombros, sin que hayan sido suficientes los inauditos esfuerzos empleados para sacarlos de aquel atoladero.

Y no es esto lo peor del caso, porque según nos refiere la persona á quien debemos estas noticias, interesados muchos vecinos de Chiclana y Vejer en componer aquel barranco, para evitar los perjuicios que le ocasiona su estado intransitable, reunieron los fondos necesarios y acudieron con carros y caballerías á llevar piedra y zahorra, á fin de cubrir sus insondables vahes, prestándose á trabajar desinteresadamente en esta obra, que en último resultado vendría á beneficiar tambien los intereses del Tesoro.

«Pero qué había de suceder si vivimos en España? El señor ingeniero jefe de la provincia se opuso á esa intrusión y prohibió que se realizase el propósito de los interesados en la composición del camino, fundándose en que esto es de la exclusiva competencia del Estado.»

Y desde entonces todo se fue practicando reconocimientos y tomar medidas y dar vuelcos y tumbos, y los que caen se levantan cantando aquello de *Robinson*: ¡Oh, qué gran país! ¡Oh, qué gran país! y tienen razón: porque la verdad es que no hay otro en el mundo como este.

Leemos en *El Comercio* de Cádiz correspondiente al martes último:

«Se dice que ayer ha habido elecciones en uno de los distritos de esta ciudad para el nombramiento de un diputado provincial. En el admirable mecanismo del sufragio universal entra por mucho la ignorancia completa en que está todo el mundo del día, el sitio, y la Nación en que nos toca ejercer el precioso derecho; Nació-

ha sabido darnos razón de si en efecto ha habido esas elecciones a que fué convocado el otro día el cuerpo electoral en el Boletín oficial. Pero el mismo Boletín oficial nos dirá el resultado y basta. Hasta otra vez.

Dicen de San Fernando:

«Sabemos que a consecuencia de la energía comunicada que el alcalde dirigió en 14 de este mes al excelentísimo señor gobernador civil de la provincia, relativa al peligro que amenazaba a esta población con la existencia de crecida porción de pólvora en el parque de artillería del Carmen, el guarda-almacén recibió ayer orden urgente para suspender el desbarato de cartuchos.

Inferimos que tras esta acertada disposición se ordenará también la pronta extracción de la pólvora, trasladándola a otro punto donde el mal sea menor en el desgraciado caso de un siniestro.

Esta noticia tranquilizará algún tanto los ánimos de los vecinos, principalmente de los mas inmediatos al sitio del peligro.

—A pesar del dinero recibido de Marruecos se adeudan todavía en el departamento tres mensualidades al depósito del arsenal, tres quincenas y la que va corriendo a la maestranza y dos mensualidades a las otras clases de la Armada.

Leemos en La Tertulia de Alicante del martes:

«En consecuencia, según parece, de órdenes telefónicas dirigidas al gobernador de esta provincia, disponiendo la recogida del número correspondiente al día 24 del periódico *El Tiempo*, varios delegados de la autoridad se presentaron el domingo a retirar dicha publicación en el domicilio de los suscriptores. Algunos de estos cedieron a la inefable exigencia del gobernador entregaron sus números; pero hubo otros que se negaron a hacerlo; sosteniendo lo con los empleados de orden público el curioso diálogo siguiente:

—Vengo de parte del señor gobernador a decir a V. que tenga la bondad de entregarme el número que ha recibido hoy del periódico *El Tiempo*.

—¿Para qué quiere el señor gobernador ese periódico?

—(El agente confuso y sin saber qué contestar). Para... para... leerlo, si señor; me parece que el señor gobernador desea leerlo.

—Pues diga V. al señor gobernador que si desea leer periódicos, que se suscriba a ellos; que para eso tiene 10.000 reales de gastos de representación, con los que puede muy bien pagar la suscripción de las publicaciones que desea adquirir, y que por consecuencia, que no le envíe *El Tiempo* que me pide.

A esto dan lugar las disposiciones impremeditadas de la autoridad.

El señor gobernador debió comprender que los medios de que se valió para impedir la circulación de *El Tiempo*, no estaban en la esfera de sus atribuciones, que las recogidas de los periódicos son de competencia exclusiva de los tribunales de justicia, y esto ejerciendo su acción en las redacciones o imprentas, nunca en la morada de los ciudadanos, y que el acto de enviar a estas agentes de la autoridad, en la forma en que aquí se ha hecho, constituye una violación del domicilio y una trasgresión de las leyes por la que pudiera exigirse responsabilidad. Y en último resultado, debió comprender que aun prescindiendo de la cuestión legal, el procedimiento que empleaba era tan torpe, que sin darle el resultado que deseaba, le exponía como le expuso a ser objeto de bromas, epigramas y desaires que no pueden menos de lastimar el prestigio de una autoridad.

Dice El Progreso de Granada del martes:

LOS VIAJEROS MISTERIOSOS.

Eran las nueve, menos seis minutos de la mañana, y sin embargo no llovía.

A todos los puntos de la línea férrea de Granada a Loja acudía la multitud esperando el tránsito de un tren maravilloso.

Sonó el silbato; y la locomotora arrastró con fuerza un tren express que se detuvo en las inmediaciones de Illora.

Bajaron diversos personajes, entre los cuales había uno que se parecía a D. Eugenio Alan, gobernador de esta provincia; otro que era la vera *chigie* de D. Francisco Ruiz Villegas, vice-presidente de la diputación provincial, y futuro diputado por Loja; el tercero asemejaba a D. Segismundo Rosales, diputado provincial por Santa Fé.

Los viajeros se dirigieron al *Molino del Rey*. ¿Qué moliendo los conducía a aquel sitio? ¿Sería la del distrito de Loja?

Hubo conferencias y brindis. Los incógnitos se vieron nuevamente espuestos a las curiosas miradas de la multitud al tomar el tren y dirigirse a la ciudad de los célebres *infernos*.

El pacto con *Satanás* se celebraba al mismo tiempo en el gran teatro de Isabel la Católica.

Hay quien dice que otro viaje misterioso se realizará dentro de poco tiempo al distrito de Huescar, por donde se presenta candidato el Sr. Sagasta.

Vivir para ver.

Según dice el *Diario de Zaragoza* hoy debía salir de aquella ciudad para Barcelona el Sr. Lasserre para encargarse de la capitania general de Cataluña.

En otro lugar añade el mismo diario:

«Pero es el caso que según cuentan, el gobernador de la provincia, creyendo que la sociedad que continúa denominándose *Círculo progresista* en esta capital, se encuentra fuera la flamante circular del ministro de la Gobernación, aunque está dentro de la ley fundamental, quiso mandar que los agentes de su autoridad derribasen el retablo con que anuncia al público su existencia, recogiendo los ejemplares de su reglamento, al mismo tiempo y con tan buena razón como había tenido su jefe para recoger *El Tiempo*.

Dicese también que algunos amigos consejeros oficiales del gobernador, propusieron a éste como medida salvadora del orden y concierto que reina en las huestes ministeriales, la disolución de la Tertulia del progreso democrático, a cuya demanda no accedió el gobernador, porque según su criterio espuesto a grandes rasgos, la existencia de aquella asociación tenía su natural asiento con el manifiesto del ministro de la Gobernación de 12 de Octubre de 1871 y en las últimas manifestaciones hechas por el mismo señor a los comandantes de la fuerza ciudadana de Madrid.

Leemos en el Anupandado de Figueras:

«Habiendo llegado a conocimiento de la autoridad local que circulaban por esta población gran número de monedas de oro de 4 cien reales, falsas, se practicaron averiguaciones y diligencias lo que dio por resultado la aprehensión de un sujeto sobre el que recaen vehementes sospechas de ser uno de los espedidores. Fue puesto a disposición del juzgado y se procedió a un minucioso registro en su casa. Veremos lo que resulta de la causa que se está instruyendo; entre tanto conviene andar con mucho tiento, pues parece ser considerable la cantidad circulante de tales monedas cuyo valor intrínseco es casi nulo. Están bastante bien acuñadas, aunque el dorado es sumamente pálido. Llevan la fecha del año 1801.

La *Crónica de Cataluña* publica el siguiente extracto, sacado de un periódico de Villafraña, sobre un robo

ocurrido en el término municipal de Pontons. En este relato hallarán nuestros lectores un progreso portentoso en el arte de José María: el uso de las granadas de mano empleado con éxito por los ladrones para llevar a cabo sus criminales intentos. Solo les falta ahora valerse de la artillería para echar abajo las puertas de las casas, ó abrir brecha en sus paredes: al paso que vamos no hay que desconfiar de que no lleven a cabo este adelanto en su oficio.

Dice así nuestro colega:

«En la madrugada del 20 del actual fué teatro de un sangriento drama la casa-molino llamada «Moli de baix» término municipal de Pontons.

Resulta de un estenso relato que publica el *Paradís*, de Villafraña, que escalonaron dicha casa, penetrando por el tejado varios malhechores. El dueño, que se había apercibido del ruido que aquellos hacían, dió la voz de alarma y salió corriendo en dirección al pueblo dando la misma voz.

Algunos individuos de la partida que habían quedado fuera vigilando, dispararonle al verle correr; pero no se detuvo a pesar de haberle atravesado una bala la mano derecha y de haber recibido otra herida en el antebrazo.

El hijo de la casa, joven dotado de un valor indomable, toma resueltamente posición, armado de una escopeta, en el rellano del primer piso, y repetidas veces invita a los ladrones a que bajen, cuando estos le arrojan una pequeña granada incendiaria, que, al explotar, si por fortuna no le daña, le deja, sin embargo, asombrado un instante que aprovechan los bandidos para bajar precipitadamente los escalones y echarse encima del espasmo joven, que hace inútiles esfuerzos para disparar su arma. Agarrados aquellos al cañón de la escopeta, y no pudiendo apenas sujetar al animoso joven, que lucha y se resiste desesperadamente, saltan los escalones y llegan hechos un lío al piso bajo, en donde aparece de súbito otra persona.

Era un tío del espasmo joven, que también vivía en la casa, y tan valeroso como él, encara a los malhechores y su escopeta y hace fuego; pero la fatalidad quiso que no saliese el tiro. Entonces se trabó una lucha terrible; el tío queda muerto en la refriega, estando materialmente degollado y con el cuerpo acribilado de heridas; el hijo de la casa si bien no tuvo la funesta suerte de su desgraciado tío, recibió una puñalada en la testuz izquierda y alguna otra herida de poca importancia, aunque tampoco es de mucha gravedad la primera por haber dado el puñal contra una de las costillas.

Como a los desalmados asesinos les faltaba hacer todavía lo para ellos mas importante, obligaron al hijo de la casa a acompañarles a la habitación principal, en la que se habían refugiado las tres mujeres que moraban igualmente en aquella. Allí, mientras uno de los ladrones custodiaba al repetido joven, apuntándole continuamente con una pistola, los otros tres amedrentaban a las espantadas mujeres con toda clase de amenazas y con amenazas vivas si no les entregaban inmediatamente todo el dinero. Al propio tiempo, porque urgía, registraban los forajidos las cómodas, cofres y demás que les parecía conveniente, y observando de pronto el hijo de la casa, que conservaba todo su valor y serenidad, que su vigilante, de seguro sin apercibirse de lo que hacia, se había puesto a ayudar a sus compañeros en el registro que estaban practicando, rápido como el rayo se precipita por la escalera y logra escaparse. Lánzase furioso en su persecución los forajidos; mas al poner sus pies fuera de la casa, creen divisar varios grupos de personas que se dirigen hacia la misma, y como por otra parte la campana del pueblo no cesaba de tocar a rebato, aumentando cada momento mas la intranquilidad y el temor de los asesinos, deciden estos abandonar la casa y huyen.

Los diarios sevillanos dan estensos pormenores sobre la estancia en aquella ciudad de los emperadores del Brasil, que han visitado todos los monumentos y establecimientos artísticos en que tanto abunda aquella ciudad.

Leemos en La Andaluza de Sevilla del martes:

«Anteayer ocurrió en Sevilla un hecho inaudito de que no sabemos haya ejemplo en los fastos de las épocas mas reaccionarias. El sábado fué denunciada una hoja suelta impresa en un establecimiento de la calle de San Eloy; el domingo por la mañana se presentó el juez de primera instancia del segundo distrito acompañado de sus dependientes, recogió los ejemplares que pudo haber de la hoja, y participando al dueño que esta había sido denunciada, le recibió declaración: esto que de público se refiere, no tiene nada de extraño, pero lo anómalo, lo inaudito, es, que el juzgado, si es cierto lo que se nos cuenta, mandara desalojar la casa ocupada por la familia del impresor y cerrara las puertas cuyas llaves se llevó no sin clavar por fuera dos chapas de hierro. Comprendemos que se denunciase, se embargase y se prendiera; pero se nos alcanza con qué facultades puede incautarse un juez de una casa. El hecho es de tal índole que esperamos ver lo que dicca nuestros colegas, bien para rectificar, si procede, bien para hacer los comentarios que procedan.

ESPÍRITU DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

La *Iberia* se permite el pequeño desahogo de escribir en broma para ocultar su mal humor.

Sigue, según afirma, sin asustarse de la coalición, pero le aterra el suicidio radical.

Por lo demás está tranquila, pues la Constitución de la monarquía, menos endeble que la de *La Iberia*, no corre peligro.

Quien lo corre y muy serio es el dinastismo de los partidos coaligados, puesto a enfriar desde la última crisis.

Con el apoyo de *La Iberia*, no hay cuidado, la dinastía tiene todo lo que necesita.

Bajo el título de *La Marina se va*, publica *La Tertulia* un artículo recordando que este fué el grito de Topete poco antes de la revolución de Setiembre, al sentirse la marina perjudicada por aquella administración. Hoy, según el colega, no faltan motivos para repetir aquel fatídico anuncio, en vista del abandono y desbarajuste que en aquel ramo como en todos reina en la feliz España:

«¿Qué mucho, pues, que se murmure? ¿Qué mucho, que el disgusto se generalice; que la inquietud reemplace a la confianza; que el descontento se multiplique; que carezca la desconfianza, al ver hollado el prestigio del cuerpo, olvidados los particulares intereses de sus individuos; rota la ley; sin garantía los derechos; antepuestos el favor y la cabala política al mérito y a los servicios; y el material de la flota pudriéndose en los puertos, sin reemplazarse el consumido en los arsenales, y a la marina, en fin, en el principio de aquella época tan fatal para ella, que siguió a la derrota de Trafalgar?

«¿Qué mucho que el desaliento invada todos los corazones?

«¿Qué mucho que la marina sufra?

«Y qué tendris, por último, de extraño que en medio de ese silencio que engendra el malestar y aun el despe-

cho concentrados, saliera una voz despertase el abatido espíritu, gritando como el Sr. Topete: «¡La marina se va!»

Que la marina sufra como todo lo demás; no es extraño; no tienen ningún privilegio para estar mejor; lo malo es que hay cierto peligro en hacer sufrir a quien hizo lo del 17 de Setiembre.

La *Prensa* dedica su pánico a contar las glorias del ministro de Estado en motivo de su reciente circular, que nuestro colega encuentra buena.

No sabemos si al tomarle epulso los diplomáticos extranjeros la pondrán en cuarentena; pero el prurito de las circulares va siendo una verdadera epidemia en el ministerio actual.

Esperamos con ansia las dos ministros de Hacienda y de Fomento, sobre el estado floreciente del Tesoro y sobre el inmenso desarrollo de las obras públicas.

A *El Imparcial* no le delen prendas ni se muere la lengua para cantarle, tan claro que está a la altura de la inteligencia ministerial y aun de la misma *Iberia*.

Y sino, allá va la muestra.

«Pese a quien pese y suceda lo que quiera, el partido radical, herido como el que mas n lo profundo de su conciencia, busca y acepta el consorcio de todas las fuerzas políticas del país para restar la pureza del sistema parlamentario y arrojar del poder a los conculcadores de las leyes.» Para estos mismos objetos los antiguos partidos progresista y democrático coaligan con algunos elementos conservadores é hicieron la revolución de Setiembre; y el partido radical faltaria a su misión, faltaria a la ley que rigió sus desnos, faltaria a las solemnes promesas hechas lo mismo los manifestes de Cádiz que en las juntas revolucionarias, lo mismo en el manifiesto de 12 de Noviembre que las Cortes Constituyentes, si no colocan a la pureza de las instituciones democráticas por encima de todo, que es puramente accidental y transitorio, como el precho y la historia demuestra.

La *Igualdad* hace coro al *Imparcial* y explica, también con la bastante claridad, las causas que justifican la coalición:

«El espectáculo, dice, que el gobierno ofrece es lastimoso. Las intrigas, las bajas pances lo invaden todo; la dignidad y la decencia se ven d continuo ultrajadas y vendidas.

Por esto las oposiciones se unen en un mismo pensamiento; por esto los españoles tos entienden que es ya llegada la hora de las grandes ediles, de los energicos y decisivos recursos.

A la coalición inhumana de los hombres del gobierno, debe responder otra coalición, la coalición de todos los que aspiren a sacar a salvo los derechos y las libertades de este pueblo escarnecido y vilipendiado.

PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

La *Política* llama la atención del gobierno y de las clases conservadoras sobre la proclama que la Internacional ha fijado en las esquinas de Valencia, verdadera tea incendiaria, libelo socialista escrito con sangre, cuyo estilo evanesco y malsonado parece inventado para escitar todas las concupiscencias de la clase obrera, de que hablamos en otro lugar.

Mientras el gobierno pierda un tiempo precioso en confeccionar candidaturas de senadores y diputados, con las cuales luego hará el sufragio universal, según nuestro colega, lo que Dios y la coalición nacional quieran, a Internacional no duerne ni descansa y prosigue tenaz sus trabajos subterráneos.

Con este motivo *La Política* dice:

«El aviso parece providencia y celebráramos que llegase a las regiones oficiales á tiempo de hacer volver en sí a los que las habitan y olivian bajo el influjo de su letal atmósfera la realidad de la situación y la magnitud de los peligros que la cercan; quisiéramos, si, que el grito de sangre y de venganza lanzado por la Internacional despertase, no solo a sus adeptos, sino a la masa inmensa de sus contrarios, a esas ases laboriosas, ilustradas y propietarias, a las que se quiere despojar de todo, hasta de la vida, para que nunca mas reclamen; a esas clases cuyo solo crimen es oser y tener un nivel moral mas elevado, que son las mas fuertes, pero que, divididas como están en banderis rivales que se odian, se ven espuestas a ser sorprendidas y a sucumbir en su lucha con el proletariado, por lo que una quimera pensar que ahora hay gobiernos de aquellos que salvaban a la sociedad: la sociedad hoy tien que salvarse sola, si quiere, ó resignarse a perecer.»

En otro artículo, que titula *Herrar ó quitar el banco*, se ocupa de la actitud de los partidos respecto a la coalición; y haciéndose cargo del que publicamos sobre este asunto en nuestro número anterior, dice nuestro apreciable colega:

«Tiene razón *El Eco de España*. Si las cosas van como él dice, eso no es coalición ni es nada; eso es pura palabrería; ó cuando mas la cambina de Ambrosio. A coaligarse, pues, de veras, ó a declarar que la coalición no es posible. Que el jefe de pele se mueva mas, como con sobra de razón exige el diario moderado, ó que de una vez para siempre se vaya a la labrada ó al Escorial: A HERRAR Ó A QUITAR EL BANCO»

Nuestro apreciable colega *La Regeneración*, despues de copiar una parte de nuestro artículo sobre la coalición, le comenta en los siguientes términos. Estamos perfectamente de acuerdo con *La Regeneración* en todas sus apreciaciones sobre este asunto, que son juiciosas, sensatas y prácticas. Hé aquí cómo se expresa:

«El día que se publicó el decreto que tanto costó leer al Sr. Sagasta, nosotros expresamos a varios diputados nuestro pensamiento en estos términos: «Hoy mismo debía anunciarse con las personas que lo compusieran, el comité de coalición nacional. Pero esto se hará tarde y mal.»

Como se ve no nos equivocamos y las sentidas quejas que expresa *El Eco de España* confirman nuestro juicio. ¿Por qué esta presencia pobre patria como está si no porque en ella prevalece de continuo las desdichadas casualidades que constituyen el carácter de sus hijos degenerados?

Aquí, por si una reunión ha de celebrarse en una ó en otra casa, queda la reunión sin efecto, por mas que en ella hubieran de tratarse y resolverse los mas caros intereses del Estado.

¿Qué hacen, se pregunta hoy, los republicanos? Responder a que resuelvan los radicales. ¿Y los carlistas, qué hacen? Esperan los acuerdos de la asamblea federal. Y mientras tanto va corriendo el tiempo y las elecciones se aproximan y nada hay resuelto ni concertado.

Por fortuna del achaque de que adolecen las oposiciones no están exentos los ministeriales, y del conjunto

de las torpezas de todos resultará otra vez lo que viene sucediendo hace muchos años en España.

Y esta situación caerá, porque ella misma se viene al suelo; solo que en lugar de reemplazarse con otra mas sólida y seria, seguirá el pueblo español agitando en las convulsiones de la anarquía, producto necesario en toda sociedad en que los hombres públicos, por el predominio de malas pasiones, no saben unirse ni concertarse.

Una coalición bien hecha, y tal como debería hacerse, podria ser un instrumento útil que asease y limpie; tiene razón *El Eco*; pero la coalición, aunque tarde y mal, ella se hará, y servirá para que se aumenten las proporciones del horrible caos en que España vive sepultada.

El Argos recorre por centésima vez la historia de los radicales, sus aliados de Setiembre, para convencerlos de que van por mal camino, y que lo que les conviene es aguardar pacíficamente su turno, sin mendigar el apoyo de los demás partidos, sin adoptar el reprobado medio de las coaliciones que conduce al suicidio.

El consejo es, además de tardío, un poco interesado y falta de autoridad, puesto que los que se coaligan ó los que llaman a la coalición, no hacen otra cosa que seguir el ejemplo que los amigos de *El Argos* les dieron para derribar una dinastía secular, con mas raíces y mas popular que la de don Amadeo.

Respecto al peligro que pueden correr, los radicales pueden muy bien contestar a *El Argos* lo que la rata a quien el gato decia al verla subir por la pared: «agrárate bien, no vayas a caerte.»

«Ese cuidado será mio, señor gatito.»

Del enemigo el consejo.

El Diario Español nos dá el siguiente:

«No diremos nosotros como algunos de nuestros colegas, optimistas en demasia, que la coalición ha fracasado; pero si debemos hacer constar que adelante poco, que hasta ahora los partidos interesados en ella no se han entendido entre sí, ni es fácil el que lleguen a entenderse como no varien de rumbo y no venzan las desconfianzas repulsivas que neutralizan sus propósitos de llegar a una avenencia.»

El Universal contesta cumplidamente a las insidias de la prensa ministerial en un artículo cuyos párrafos mas salientes copiamos a continuación:

«A la injuria ha sustituido la superchería: en vez de vomitar bilis, vomitan noticias falsas; a la pretensión de amedrentarnos con las iras del cielo y la tierra, ha reemplazado la pretensión de divididos: en lugar de combatiarnos, tratan de introducir desconfianzas entre nosotros y negar la posibilidad y la eficacia de la coalición; en suma, a la literatura espeluznante y romántica, ha sucedido la literatura bufa, el bajo cómico.

«¿Qué nos dicen? Que la coalición no está hecha todavía; y es verdad, si se atiende a la parte oficial, a la declaración pública de los partidos coaligados.

Pero en las provincias está hecha, por espontáneo movimiento de defensa, la alianza; el país se ha adelantado a las juntas directivas de las agrupaciones políticas; y la Asamblea republicana y la junta carlista no tardarán en proclamar la coalición aceptada privadamente.

Diciennos que los trabajos no adelantan porque no estamos de acuerdo respecto a los fines de la coalición, y que nos disputamos las ganancias posteriores.

Estamos de acuerdo respecto al objeto de la coalición, que no es otro que poner las Cortes como protesta legal, como protesta nacional contra su imprudente disolución.

Cada cual es dueño de su acción, y no es ciertamente el partido de la libertad el que ha de imponer a nadie sus soluciones y su conducta: quienes las acepten estarán con él, quienes las rechacen formarán donde quieran, que nadie se lo estorbe.

Dejense, pues, los ministeriales de habilidades ineficaces ya, cuando las cosas han llegado a la altura presente.

Todos sabemos a qué atenernos y que hacer. Ni las supercherías del gobierno pueden separarnos, ni la amenaza de detenernos en nuestra obra patriótica.

Tiempo perdido por los ministeriales, y campaña ganada por las oposiciones.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de Estado se participa que D. Emilio de Almenara y Villadola ha tenido la honra de entregar en San Petersburgo a S. M. el emperador de Rusia, en la forma de costumbre, la carta que le acredita de Enviado Extraordinario y ministro Plenipotenciario en aquella corte.

Por decreto de 24 de Febrero, expedido por la presidencia del Consejo de ministros, se nombra consejero de Estado al teniente general de ejército D. José Ramon Mackenna y Muñoz, como comprendido en la categoría primera del art. 6.º de la ley orgánica del mismo Consejo, y se le destina a la sección de Guerra y Marina del espasmo cuerpo.

Por otro del ministerio de Gracia y Justicia, fecha 28 de Febrero, se jubila a instancia suya a D. Pio de la Sota y Lastra, presidente de Sala y fiscal que ha sido de varias audiencias, sin perjuicio de que pueda volver al servicio.

Por decreto del ministerio de Ultramar, fecha 18 de Febrero, se admite la dimisión que ha presentado de su cargo, el consejero de Estado D. Bonifacio Cortés Llanos, subsecretario en comision del ministerio de Ultramar.

Por otro de 27 de Febrero se nombra subsecretario de dicho ministerio a D. Fernando de Leon y Castillo, gobernador cesante de provincia y ex-diputado a Cortes.

Por el ministerio de la Guerra, con fecha 27 de Febrero, se publica la siguiente circular:

Al aceptar el cargo de ministro de la Guerra con que me ha honrado la confianza de la Corona, el único móvil que a ello me ha impulsado ha sido el procurar llevar a cabo todo trance cuantas reformas y exigencias se están dejando sentir para el completo bienestar y prestigio del ejército, verdadero sosten de las instituciones y la mas sólida garantía de la sociedad.

Es una verdad dolorosa, pero innegable, que el espíritu militar ha decaído visiblemente en todas las clases, notándose cierta tendencia a inmiscuirse en la política y justificar a su sombra actos que repugna la ordenanza, puesto que atacan a la disciplina, base primordial de la institución y única valla que limita y señala los deberes de cada uno.

V. E. sabe muy bien cual es la misión del ejército, así como en donde estriba el remedio para atajar los defectos de que desgraciadamente adolece, y que impiden llevar aquella cual cumple a su deber y patriotismo. Si por efecto de las especiales circunstancias por que ha atravesado la nación, han podido sufrir alguna perturbación los diferentes elementos y clases de que se com-

pone la sociedad, no así puede justificarse esta necesidad en el ejército, a quien confía el país la conservación de sus mas sagrados intereses, y por consiguiente debe permanecer siempre ajeno a las contiendas políticas, limitarse exclusivamente a ser el escudo de aquellos, y acatar el gobierno constituido, sea cual fuere, correspondiendo así a la confianza de la nación.

Este es el único medio de que adquiere el aprecio y consideración de sus conciudadanos, que no verán en él una rómora de sus aspiraciones ni un elemento de perturbación, cuando precisamente debe ser la antítesis de esto último.

La representación del ejército en los países civilizados es mas alta de lo que equivocadamente suponen muchos. La fuerza armada no es patrimonio exclusivo de tal ó cual bando político ni de ciertas y determinadas ideas, cuya iniciativa corresponde al pueblo en primer término, así como su desarrollo a los poderes públicos que se suceden, y que siendo siempre fieles intérpretes de la opinión pública, garantizan su conservación con la lealtad y patriotismo del ejército.

De ahí la necesidad y preponderancia de la fuerza armada, infranqueable barrera donde se estrella las maquinaciones de los enemigos de las instituciones, y poderoso baluarte que custodia el honor nacional.

El ejército, en resumen, debe ser el mantenedor perenne del principio de autoridad y el mas fiel custodio de los intereses de su patria.

Sonadas estas premisas, se comprende a primera vista cuán grande es la responsabilidad que asume para el país y para la historia en el importante papel que está llamado a desempeñar, y cuánto puede influir en la desgracia ó felicidad de la nación, según olvide ó interprete fielmente su cometido.

Decidido, como estoy, a que el ejército español conserve el digno renombre y preclaros timbres de sus ilustres antecesores, y de que sea un felicitante de las glorias nacionales, no dejaré de encarecer a V. E. cuánta eficacia y energía se requiere hasta conseguir extirpar de raíz el cáncer que corroe la institución, y levantar el espíritu militar, único móvil que guía a las grandes empresas, y sin el cual no tan solo se hace imposible la existencia del ejército, sino que en un plazo mas lejano, cuando la patria reclama su protección, responde a ella, dejando un legado de disturbios y sinsabores.

La historia de todos los países nos presenta elocuentes ejemplos de esta triste verdad.

Así, pues, en nuestra mano está el evitar las dolorosas consecuencias a que pudiera conducirnos el abandono y olvido de nuestras obligaciones, y yo dirijo mi voz a todos en general, llamándoles a la senta del deber y del honor, dispuesto a que me sigan en ella cuantos se precien de vestir con dignidad el honroso uniforme de la milicia, y sean amantes del prestigio nacional.

Cuanto me pudiera dictar para la realización de mi plan, consignadas se hallan en nuestras sabias ordenanzas, y en este concepto me limito a significar a V. E. la rigurosa y puntual observancia de sus preceptos, que han de regir de hoy en adelante en su fuerza y vigor.

El ejército en su mayoría está ávido de justicia, y sobre este punto llamo muy particularmente la atención de V. E. para que aceda y apoye con toda su autoridad las legítimas aspiraciones de sus subordinados, a fin de que reine entre todos ellos esa justa é interior satisfacción que tanto recomienda la ordenanza. Si por desgracia hubiere quien, conculcando sus deberes, pretenda justificar bastardas ambiciones, abriendo camino fuera de las vías legales, y tratando de romper el freno con que nuestro sabio y previsor código los contiene, no debe omitir V. E. medio de ninguna especie, con tal que tienda a imbuir la moralidad y prestigio de sus subordinados, señalando con potestades de verdadero mérito, y castigando como mano fuerte, como estoy dispuesto a verificarlo, toda infracción a la ordenanza, sea cual fuere la categoría del que la cometa; pues por alta que esta se halle, siempre está muy por encima el imperio de la ley y de la justicia, que hará V. E. prevalecer a toda costa.

Convenido de estas razones, yo espero de V. E. las haga comprender así a sus subordinados, estimulando a todas las clases con el ejemplo, dando prueba de rectitud é inflexibilidad en el mando. Al propio tiempo me prometo de su acreditado celo apoyo con el mayor interés a cuantos traten de fomentar la insurrección militar en sus diferentes fases, ora por medio de publicaciones útiles para el ejército, ó bien estableciendo Ateneos ó otros centros donde puedan perfeccionar y aumentar sus conocimientos.

Esta es la marcha que me propongo seguir, y a ello debe sujetarse V. E. y cuantos aspiren al buen nombre del ejército y engrandecimiento de su patria.

Así lo exige el país, así lo quiere el gobierno, y así lo espera el ministro de la Guerra.

Por real órden del ministerio de Fomento, fecha 19 de Febrero, se dan las gracias en nombre de la nación por el donativo que han hecho con destino a bibliotecas populares, D. Ventura María Ferrada, de 10 ejemplares del «Tratado elemental de las rocas y materiales mas usados en construcciones», de que es autor; D. José Hermenegildo Monfredi de 200 del «Prontuario del matrimonio civil», escrito por el mismo, y D. Benigno Joaquín Martínez y D. Ignacio Ordóñez de 25 del «Almanaque hispano-lusitano para 1872», del que son autores.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Londres 27.—Cámara de los Comunes.—El señor Gladstone, presidente del Consejo de ministros, se niega a comunicar los documentos relativos a

VARIEDADES.

EL TRABAJO.

El trabajo.—Resistencia que le opone nuestra naturaleza.—Errores acerca de la obligación de trabajar.—La ociosidad y sus desórdenes.—Definición del trabajo y refutación de algunas doctrinas erróneas sobre este punto.

Al dirigir una mirada sobre el mundo que nos rodea, al ver á todos los hombres ganando el pan con el sudor de su frente, al labrador cultivando con afán hasta el miserable rincón de la tierra, al jornalero dedicado á penosos oficios, al hombre de negocios consagrado largas vigilias á sus tareas del bufete, y á todas las clases de la sociedad agitando incesantemente en busca de sus intereses, cualquiera creería que el amor al trabajo es innato al hombre y que forma en él un instinto, cuyo impulso sigue bajo diferentes formas. Nada es per desgracia más inexacto. El trabajo es por lo general odioso al hombre; para someterlo á él, es preciso acostumbrarlo desde sus primeros años con el esfuerzo de una educación solícita y vigilante; se necesita la mano severa y el ejemplo vivo del padre de familia ó del maestro; y aun así, no se doma á veces su naturaleza, inerte, floja y pereza.

La vida del hombre, forzosamente encajonada al trabajo se nos manifiesta á cada paso huyendo del trabajo. Puede afirmarse, generalmente hablando, que el hombre no se somete á él sino para desembarazarse mejor de él. Así vemos que el niño, naturalmente inclinado á la pereza, siente hacia el trabajo una aversión innata. Se sujeta al colegio; pero es considerándolo como un yugo que la necesidad y el deber le imponen, ó cuando más, como un medio forzoso, aunque desagradable, de que se le abran las puertas de la ciencia, que á su vez le abren las puertas del porvenir. En el trabajo ve una condición precisa para saber, no un medio de educarse; trabaja para hacerse sabio, no para hacerse hombre; el trabajo no es para él una condición ni una función de la vida.

Y las mas veces, á través de esos días laboriosos en que se le somete á pruebas literarias ó científicas, descubre á lo lejos, como el bello ideal de su felicidad, esos otros días, que llegarán con el tiempo, en que tendrá la dulce satisfacción de no hacer nada.

Por desgracia es el mismo en esta parte el error de los hombres hechos que el de los jóvenes. En la edad madura apenas se ve el trabajo considerado como una función noble y propia del hombre; sino como un elemento de lucro, como un medio de hacer fortuna. ¿Dónde están sino, los que trabajan como medio de perfeccionarse, de cumplir la ley que Dios les ha impuesto, y de practicar la virtud? Se trabaja para medrar y adelantar; se trabaja para gozar; para aumentar la comodidad y el bienestar; pero no se trabaja para mejorarse con el cumplimiento de este deber.

El trabajo, para la mayor parte de los hombres, no es sino el medio de prepararse á descansar, de llegar al deseado término de no trabajar algún día. Se trabaja diez años con el afán de descansar luego veinte; de modo que la agitación y el cansancio del hombre no es mas que una conspiración del trabajo contra el trabajo mismo.

Este error, tan universalmente extendido y tan eminentemente práctico, es un desorden inmenso para la sociedad; desorden que, propagándose por todas las clases y estados, produce, para el individuo, para la familia y para la misma sociedad desastres incalculables. De él nace esa idea, tan contraria al buen orden y á la moralidad social, de que el rico, por ser rico, no necesita un medio de adquirir la subsistencia; y de que el pobre, por ser pobre, está obligado á hacerlo por la razón inversa. Consecuencia de tan falso principio es el odio del pobre contra el rico, que engendra las revoluciones y trae esas absurdas tendencias al socialismo y al comunismo, fundadas en la idea de que la fortuna de unos cuantos millonarios repartidas entre un centenar de familias pobres, les darían lo necesario para vivir y les quitarían la obligación de trabajar.

Y nada es mas natural que esta disposición de los espíritus, admitido el falso principio de que parten; porque si el pobre mira el trabajo como una condición inherente á la pobreza, y cree que el tener lo necesario para vivir le exime de ella; si va al mismo tiempo que el rico le confirma con su ociosidad en esa creencia, ¿cómo no ha de odiar á aquel en cuyas manos ve reunido lo necesario para el descanso de cien familias? ¿Cómo no ha de desear que esas riquezas vayan á distribuirse entre ellas? ¿Cómo no ha de asociarse á las revoluciones que se hagan con esta mira? Si, en sentido inverso, el pobre creyese que el trabajo es una ley de la vida, impuesta lo mismo á él que al rico, y viese que estese sujetaba á ella

voluntariamente y la cumplía como el pobre, aunque en distinta esfera, ¿que interés tendría en poseer unas riquezas que no habian de eximirle de su cumplimiento? ¿Que odio abrigaría contra aquel á quien viera trabajando como él, y compartiendo con él, aunque en otra línea, sus fatigas y sudores?

Pero la falta del trabajo no hace sentir menos su influencia en la familia que en la sociedad. En aquellas casas donde el marido y la mujer no tienen todo el tiempo empleado en sus respectivos quehaceres, y donde no se procura que los hijos hagan lo mismo, ocupándose desde muy pequeños en sus estudios, el menor mal que sobreviene es el de pasar la vida en trivialidades y pasatiempos; pues siempre se añaden á esto graves disgustos, y desórdenes aun mas graves. Un marido ocioso es el tormento de su familia. Como no tiene que hacer, ó busca fuera de su casa en el café, en el juego y en la disipación, algo en que ocuparse; ó si permanece en casa, para descenderá mil pequeños quehaceres de su carácter y molestia á todos con continuas impertinencias. En el primer caso malgasta su fortuna; á la vez que pierde su salud y destruye la felicidad de su familia; en el segundo, es un martirio insostenible para esta.

A su vez, una mujer ociosa mata su desocupación en el tocador, en las novelas, en las visitas y en mil vanidades, cuyo ejemplo es harto funesto para sus hijas; fuera de que para alimentar semejantes vanidades necesita gastar lo que acaso no tiene, poniéndose en el resbaladero de todas las perdiciones imaginables.

Y en cuanto á los hijos, ¿quién no compadecerá á esas infelices niñas que nacen, crecen y se desarrollan en la ociosidad; que no se ocupan sino como por pasatiempo; que se educan al lado de la modista y delante del espejo, pensando exclusivamente en los adornos que han de lucir cada tarde y cada noche? ¿Quién no se compadecerá, decimos, de ellas y de la sociedad en que viven, al pensar que de ahí han de salir alguna día las madres de familia? ¿Quién no se estremecerá al considerar lo que será esa familia, si al lado de esa joven viene á colocar el matrimonio á un joven, criado en la misma escuela de la ociosidad, que no conocia otras ocupaciones sino el café, el casino, los caballos, los bailes, visitar al sastre, leer periódicos y novelas, ú otras semejantes?

¡Oh! ¡la ociosidad! ¡terrible plaga! que ha enseñado á toda malicia, según dijo el Espíritu Santo; la madre de todos los vicios, como la llama el pueblo en su buen sentido. La ociosidad es la que además de producir los grandes desastres morales, cuyo compendio se encierra en esas breves palabras, postea y debilita el cuerpo, acorta mas que un trabajo excesivo; enerva el alma; quita la energía al carácter; la penetración al entendimiento y al cuerpo su primitiva frescura. Con ella, al par del cuerpo, envejecen con prematura ancianidad el alma y el corazón, quedando reducidos uno y otro á una impotencia completa. Se han visto hombres favorecidos con todos los dones imaginables para la felicidad del mundo, con salud, con fortuna, en la flor de su juventud, llegar á ser los mas desventurados á causa de la ociosidad.

Todo el esfuerzo de su débil inteligencia no se dirige mas que á un fin; llegar al término de aquel día, aterados ya de antemano al pensar en el que habia de seguirle, por no saber á qué dedicar sus horas; que tampoco habian sabido emplear el día anterior; maldecido del tiempo, que con tanta velocidad corre para los hombres ocupados y que para ellos se arrastra tan lenta y penosamente. El tedio pesaba sobre sus almas como una mole de plomo. Por supuesto que su energía se habia estinguído por completo; pero esto mismo era para ellos un bien; porque dos ó tres que aun conservaban alguna, aterrados del porvenir sombrío que les esperaba, pusieron término á su existencia con el suicidio. ¡Oh! cuán dichosos hubieran sido, si un revés de fortuna les hubiera arrebatado esa riqueza que tan criminal uso hacian, reanunciando á la necesidad de trabajar para vivir!

Cierto es que no todos los ociosos llegan á tan deplorable extremo. Pero cuando la actividad del hombre se mantiene en pie á pesar de no estar alimentada por el trabajo, entonces sucede otra cosa no menos deplorable, y es que busca su desahogo en mil trivialidades á que decora con el título de ocupaciones, y á las cuales se entrega con el mismo ardor que el hombre laborioso á sus trabajos útiles y fructuosos. Hay efectivamente en el mundo una infinita multitud de bagatelas y fruslerías á que los hombres ociosos se dedican con lastimoso afán y que sirven de pasto á su corazón; sus almas se llenan fácilmente con este alimento ligero y sin sustancia, por que son endebles y no pueden digerir otro mas nutritivo; estos hombres son una especie de niños, que no se desarrollan nunca, y que necesitan todos los días jugar con nuevos para entretenerse; y como les sucede á los niños con sus juguetes, tan tanta importancia á tales fruslerías como los hombres inteligentes á las cosas serias y formales.

(Se concluirá.)

MERCADOS ESTRANJEROS.

Lejos de cesar la calma en París, ha aumentado en la última semana, acentuándose mas la baja de los trigos y harinas. Los precios corrientes son: trigo. para

siembra, de 35 á 43 francos sacos de 100 kilogramos, según su calidad; los de comercio no han pasado de 30 á 36 50 francos, según clase y procedencia.

No es menor la paralización que reina en los departamentos franceses, llegando á resentirse los precios de la cebada, centeno y avena, que habian disfrutado bastante estimación. La cebada se vende á 15-50 francos los 115 kilogramos; el centeno de 21 á 21 25, con una nueva baja de 75 céntimos, y la avena de 16 á 17-25 los 100 kilogramos.

El movimiento variará poco del de los departamentos del interior de los puertos franceses. Siguen siendo muy considerables las importaciones en Marsella, pero los prios de los cereales se sostienen con poca firmeza.

En Burdeos y en el Havre domina la misma tendencia, y reduciéndose las importaciones á las indispensables que origina el consumo interior.

Hay tambien muy poca actividad en el mercado de Londres. Sin embargo, se sostienen los precios á pesar de la poca demanda.

Según el *Monitor Hg*, el precio medio del trigo y centeno ha sido, en los principales mercados de Bélgica, desde el 5 al 11 del corriente, de 26-07 francos el trigo y de 16-23 el centeno. En la última semana se han cotizado estos granos á 26-80, primero y á 16-73 el segundo.

Los vinos continuaban en alza, tanto en Bercy como en las demás plazas, y no obstante, se sostienen los precios.

Los espíritus no han experimentado variación, siguiendo muy limitadas transacciones.

Los aceites comestibles experimentan tambien en estos momentos una calma muy poco común en la época que atraviesamos.

Continúa el favor para las carnes en los mercados de Francia é Inglaterra. El movimiento de la Villette en la última semana acusa las siguientes cifras:

NÚMERO DE RESES	PRECIOS ESTREMOS.
1.823 bueyes	De 1,25 á 1,62 fr. k.
575 vacas	De 1,15 á 1,50
34 vacas	De 1,08 á 1,38
491 terneros	De 1,80 á 2,35
11.755 carneros	De 1,50 á 2,08
2.170 cerdos tocinos	De 1,58 á 1,75
50 cerdos magros	De 1,60 á 1,80

16.898. Durante la última semana han entrado en Londres 8.600 reses de matadero, contra 6.140 que entraron en igual semana de 1871, 4.397 en 1870. Aumenta, de consiguiente, el consumo de carne fresca.

Los precios han sido los siguientes: bueyes y vacas de Escocia, desde 1-00 fino el kilogramo á 1-78; carneros con lana, desde 2-5 á 2-40, y de 1-48 á 1-72 los de inferior calidad; ternas, desde 1-54 á 2-16; cerdos pequeños, desde 1-54 á 1-72; cerdos tocinos, de 1-25 á 1-48.

De estos datos result que la carne de buey de primera calidad vale en Londres de 10 á 12 céntimos por kilogramo mas que en París; que los carneros se venden casi en las mismas condiciones, y que las ternas y cerdos alcanzan precios mas elevados en Londres que en París.

Las lanas sostienen buenos precios en Francia, Bélgica é Inglaterra, no obstante la poca actividad de las transacciones. Las que mas aceptación merecen hoy en los mercados de Amberlón las del Rio la Plata, Buenos-Aires y Buena-España.

GACETILLAS.

Anteayer á las doce media de la mañana falleció en el convento de Sagrado Corazón del vecino pueblo de Chamartín, la que se llamó en el mundo duquesa viuda de Vergara, y se habia de pronunciar votos eternos, renunciando humanas pompas y grandezas.

Su muerte ha sido lo que fué su vida: un noble y santo ejemplo de piedad y benevolencia. No se debe compadecerla, sino envidiarla, porque habia recibido ya á estas horas el galardón debido á sus virtudes cristianas y sociales.

Ayer á las nueve de la mañana ha bajado al sepulcro el Sr. D. Eugenio de Ochoa, poeta y escritor distinguido, que habia desempeñado altos é importantes puestos como director de la *Gaceta*, de instrucción pública, consejero de Estado etc., y en todos alcanzó aprecio y consideración por su talento, laboriosidad y honradez.

El Sr. Ochoa ha muerto en edad poco avanzada, cincuenta y siete años—y cuando podian esperarse de él todavia obras tan suzadas y notables como todas las suyas, modelos siempre de ciencia, erudición y buen gusto, que harán su memoria perdurable para la literatura, para su familia é innumerables amigos.

Hallándose haciendo sus primeros estudios el poeta Maillard, se dispuso por el catedrático de la clase de retórica y poética, á que éstasia entonces, que todos los discípulos presentasen al día siguiente una composición literaria, tomando por lema: «Elogio de la pereza».

Al día siguiente, abierta la clase, el catedrático fué

recibiendo las diversas composiciones de manos de sus discípulos.

Solo uno no entregaba la suya. Maillard, al ver que habia entregado, dijo el catedrático, Vd. nada me ha entregado.

—Aquí está la mía respondiendo el joven adelantándose y depositando sobre la mesa un rollo de papel.

El profesor ábrelo, lo hojea, mira y remira en todos sentidos, y no ve mas que un cuaderno de papel blanco con un solo letrado. «Elogio de la pereza» Indignado, interpela á Maillard.

—¿De estás burlando de mí? —No, señor, respondió tranquilamente Maillard; pero me ha parecido que el mayor elogio que se puede hacer de la pereza es no hacer nada.

Se ha entablado un singular proceso ante el tribunal de Saint-Amand (Rennes). Parece que en una de las últimas ferias de aquellos alrededores, un labrador vendió un buey á un carnicero que le entregó el precio convenido en billetes de banco. El animal arrebatado de un golpe de lengua los billetes de las manos de su propietario y se los tragó.

El vendedor se niega á entregar el buey pretendiendo que el comprador debia pagarle en metálico y que debe soportar la pérdida de los billetes tragados. Este último no lo entiende así y el tribunal francés decidirá este raro asunto.

La «Biblioteca social histórica y filosófica» que es una completa colección, no solo de las obras mas trascendentales que han producido el entendimiento humano, sino de aquellas que pueden arrojar alguna luz sobre los graves sucesos sociales que á nuestros ojos se desenvuelven, acaba de publicar la curiosa *Historia de la Internacional*, escrita por M. Villard, que es indudablemente el trabajo mas profundo que se ha hecho sobre la organización, las doctrinas y los fines de esta formidable asociación. En el próximo cuaderno dará principio á *Los clubs rojos de París*, libro escrito por M. Molinari, testigo presencial de las turbulentas sesiones de estos centros revolucionarios, y seguirá á esta obra el *Sistema de política positiva*, por el celebre Augusto Comte, uno de los filósofos mas eminentes de nuestro siglo.

Durante la temporada del invierno, que se inauguró el 29 de Octubre con un pequeño baile en casa de los marqueses de la Torre, y con la primera recepción semanal en el palacio de la plaza del Angel, han dado los saraos que se expresan las personas siguientes:

La condesa de Montijo, 17.
Lady Layard, 8.
Los marqueses de Bedmar, 4.
Los duques de Fernan-Núñez, 3.
Los marqueses de la Torre, 3.
Los marqueses de Alcañices, 3.
Los duques de Bailén, 3.
Los marqueses de Molins, 2.
Los condes de Puñonrostro, 2.
Los marqueses de Vinent, 2.
La marquesa de Enting, 2.
Los Sres. de Castro, 1.
La señora de Hoyos, 1.
La señora de Maquieira, 1.
Los Sres. de Sancho (D. Eduardo), 1.
Los condes de Heredia Spínola, 1.
Los duques de Almodóvar, 1.
Los marqueses de Cervera, 1.
Los condes de Superunda, 1.
Los Sres. de Fesser, 1.
Lo cual constituye un total de sesenta saraos, sin contar otras pequeñas reuniones semanales de los señores Sancho (D. Emilio), conde de Larrochoucauld, marqueses de Cervera, de Castelar, etc.

Tambien ha habido dos representaciones dramáticas en casa de los condes de Vilches, tres en el palacio de Montijo, y una en el de Madinacieli; celebrando además bailes de niños los marqueses de Alcañices, los duques de Fernan-Núñez, los marqueses de la Torre, y la señora de Layard.

Adelina Patti tiene ya firmadas las escrituras siguientes: Desde el 10 de Marzo al 23 de Abril, en Viena: del 1.º de Mayo al 22 de Julio en el Covent Garden de Londres; desde 1.º de Agosto al 24 de Setiembre en Hamburgo; todo el mes de Noviembre en Moscú, y desde 1.º de Diciembre hasta el 2 de Marzo de 1873 cantará por última vez en San Petersburgo. Por cada noche que cante en Viena, le pagan 5.000 francos.

La compañía que actuará en Viena desde el 10 de Marzo al 23 de Abril se compone de los artistas siguientes: Adelina Patti, Elena Sans, Ernesto Nicolini, Aquiles Corsi, Francisco Graziani, Gustavo Moriani, Joaquín Zucchini, José Galvani y Juan Mare. El empresario es Merelli, y el maestro director Ardit.

El problema de la navegación aérea, que tanto preocupa hoy á los aficionados á las ciencias, se halla tratado con todos sus detalles en los últimos números del periódico español la *Gaceta industrial*, en los que se describen los últimos experimentos realizados por Dupuy de Lome en París con su famoso globo. Según parece no es solo este ingeniero el inventor de las modificaciones que ha introducido en los globos, sino tambien el Sr. Giffard, que desde hace años se dedica con tanta

inteligencia como asiduidad á la resolución del difícil problema de la dirección de los globos.

Un vecino de Badajoz ha descubierto en la ciudad de Mérida una cantera de mármol superior. Puesta esta mina en explotación, podrá venderse en Badajoz la vara cuadrada de dicho mármol al precio de 20 rs.

Píldoras y unguento Holloway.—Influenza, toses y catarros.—En esos casos de afecciones de la garganta y del pecho que sobrevienen con tanta frecuencia en este país por efecto de las variaciones de clima, ningún remedio hay que confiera un alivio tan inmediato ni que verifique la cura con tanta seguridad como dichos inestimables medicamentos. Por desgracia la mencionada clase de enfermedades suele descuidarse al principio ó tratarse de una manera poco juiciosa, y cualquiera de estas dos circunstancias produce efectos funestos. Sea cual fuere la condición del paciente, las preparaciones Holloway le restablecerán en su salud, si ello fuere practicable. Ellas impiden los progresos del mal hasta que la sangre se purifica y la naturaleza por sí sola espulsa el germen morboso renovándose gradualmente el vigor nervioso y las fuerzas vitales. Estas medicinas, empleadas con perseverancia, entonan el estómago y el sistema en general.

BOLSA DE MADRID DEL DÍA 28.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS	del 27.	del 26.
Rent. perp. del 3.º	27-75	27-00	27-00
Id. pequeños.	27-80	27-70	27-70
Renta perp. exterior.	33-00	33-00	33-00
Deuda del personal.	38-00	38-00	38-00
Billetes hipotecarios.	99-85	99-80	99-80
Bonos del Tesoro.	77-00	76-70	76-70
Billetes al. Enero 72.	00-00	00-00	00-00
CARTEAS, y soc.	00-00	00-00	00-00
Julio 1856 de 2.000.	00-00	00-00	00-00
Obras públicas 1858.	00-00	00-00	00-00
FRANCO-CARRILES.—Obligac. 2.000.	55-50	55-10	55-10
Id. nuevas de 2.000.	00-00	00-00	00-00
Id. de 20.000.	00-00	00-00	00-00
Banco de España.	179-00	179-00	179-00

CAMBIOS.
Londres á 90 d. f. 49-20
París á 8 d. v. 5-15

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.
San Macario y compañeros, mártires.
CULTOS.—Se gana el jubileo de cuarenta horas en la capilla de la enfermería de la V. O. T. de San Francisco, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde precos y reserva.

En la parroquia de San Sebastian habrá por la tarde ejercicios con manifestos, y sermón que predicará D. Cipriano Tornós, terminando con el Miserere al Santísimo Cristo y la reserva.

En las monjas del Sacramento habrá por la tarde ejercicios con manifestos y sermón, que predicará don Manuel G. Caballero.

Continúan las misiones en San Andrés por la tarde y en San Millán y en San Luis por la noche. En San Ginés y en Italianos habrá por la noche ejercicios con sermón y en las parroquias habrá explicación de doctrina cristiana.

Visita de la corte de María—Nuestra Señora de Monserrat en su iglesia ó la de la Cabeza en San Ginés.

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—No hay función.

ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—F. 165 de abono.—T. 3.º. Impar.—Nicolás Rienzi.—El payo de la carta.

ZARZUELA.—A las 8 1/2.—F. 20 de abono.—T. 2.º.—El molinero de Subiza.

CIRCO (plaza del Rey).—A las 8 1/2.—F. 151 de abono.—T. 3.º. Impar.—El novio de su mujer.—Un diablo con falda.

ALHAMBRA.—No hay función.

SALEN ESLAVA (pasadizo de San Ginés).—A las 8.—El matrimonio secreto.—Sistema homeopático.—La noche de Villalar.—El maestro de baile.—Baile.

CAPELLANES.—A las 7 1/2.—República femenina.—La sobrina de un ministro.—Las Catacumbas infernales.—Los dos sorlos.—Las Catacumbas infernales.—Baile.

CIRCO DE PAUL.—Gran baile de diez de la noche á cuatro de la madrugada, en el que se bailarán cuadrillas.

La temperatura máxima de Madrid fué anteayer de 18-3 grados y la mínima de 8-2.

Imprenta del INDICADOR DE LOS CAMINOS DE HIERRE, Costanilla de los Angeles, 3.

SECCION DE ANUNCIOS.

AGUA CIRCASIANA.

Usada por todas las familias reales y por toda la nobleza de Europa.

Aprobada por los médicos mas eminentes y por toda la prensa extranjera.

EL AGUA CIRCASIANA restituye á los cabellos blancos su primitivo color, desde el rubio claro hasta el negro azabache, sin causar el menor daño á la piel. No es una tintura, y en su composición no entra materia alguna nociva á la salud; hace desaparecer en tres días la caspa por inveterada que esté; evita la caída del cabello, y vuelve la fuerza y el vigor juvenil á los tubos capilares.

Mas de 100.000 certificados prueban la excelencia del Agua Circasiana cuyo uso reemplaza hoy en todos los países los otros preparados y tinturas tan dañosas para el cabello.

Precio del frasco 4 pesetas, frascos conteniendo el doble 7 1/2 pesetas.

Todos los frascos van en magníficas cajas de cartón acompañadas de un prospecto con la marca y firma de los únicos depositarios.

HERRINGS y C.ª—Lisboa.

Véndese en la botica de los Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, núm. 5, Madrid.

Vinos del reino y extranjeros.

El exquisito vino de los grandes de España, de la Sociedad vinícola de España. Diez años de existencia. Depósito central en Chamartín de la Rosa.—Sucursal en Madrid, Preciados, 6.

CAFES

MOLIDOS Y EMPAQUETADOS

Preparados por la casa de MATIAS LOPEZ.

Palma Alta, núm. 8. Depósito central, Puerta del Sol, núm. 13.—Madrid.

La torrefacción del café es la base mas importante de este delicioso licor, muy bien llamado «alarga vida del hombre». La operación de torstar el café resuelve ó es el principio determinante para que el café sea sano para todos los consumidores, ó algo perjudicial para muchos; es la gran operación, que reclama mas inteligencia y cuidados en el industrial. No advierte cuando en las calles, en los patios y en otros puntos veis torstar el café, el aroma que despiden? No percibe vuestro olfato á cien metros de distancia el agradable aroma que contiene el café? No conocéis que las partes esenciales del café embalsaman la atmósfera? Pues bien; esto es lo mismo que extraer á la leche la mantea, al pan el gluten, ¿que han adelantado estos comerciantes industriales? ¿Que partido han sacado de la enseñanza del café? En esta parte, ninguno, absolutamente ninguno.

La casa de Matias Lopez ha estudiado detenidamente todo lo que requiere en este sentido; ha practicado infinitos ensayos, costosos sí, pero con fruto; consiguiendo concentrar estos aromas, estas virtudes esenciales, por el modo especial de torstarlo, hasta tal punto, que á seis metros de distancia del sitio donde se efectúa, no se percibe, ni aun ligeramente, que tal operación se está practicando. ¿Dónde, pues, se encierra el aroma de los cafés de Lopez, que los demás espendedores regalan al aire?

El Sr. Lopez ha conseguido concentrar en el grano de café todo el aroma que es suyo, gracias á las mejoras introducidas desde que terminó el concienzudo estudio sobre este objeto delicioso. El público consumidor tocará

todo el aroma que es suyo, gracias á las mejoras introducidas desde que terminó el concienzudo estudio sobre este objeto delicioso. El público consumidor tocará

Precios. Moka. 16 rs. libra.
Puerto-Rico y Moka mezclados. 10
Puerto-Rico y otras clases. 8

Se vende en los principales establecimientos, tanto de Madrid como de provincias.

PÍLDORAS Y UNGUENTO HOLLOWAY.

PÍLDORAS HOLLOWAY.

Estas Píldoras son universalmente consideradas como el remedio mas eficaz que se conoce en el mundo. Todas las enfermedades provienen de un mismo origen: saber, la impureza de la sangre, la cual es el manantial de la vida. Dicha impureza se prontamente neutralizada con el uso de las Píldoras Holloway, que, bálsamicas, una purificación completa de la sangre, dan tono y energía á los nervios y los músculos, y fortifican la organización entera.

Las Píldoras Holloway sobrepasan entre todas las medicinas por su eficacia para regularizar la digestión. Ejerciendo una acción en extremo salubridad en el hígado y los riñones, ellas ordenan las secreciones, fortifican el sistema nervioso y dan vigor al cuerpo humano en general. Aun las personas menos robustas pueden emplearlas, sin temor, de las virtudes fortificantes de estas Píldoras, con tal que, al emplearlas, se atengan cuidadosamente á las instrucciones contenidas en los opúsculos impresos en que va envuelta cada caja del medicamento!

UNGUENTO HOLLOWAY.

La ciencia de la medicina no ha producido, hasta aquí, remedio alguno que pueda compararse con el maravilloso unguento Holloway, el cual posee propiedades asimilativas tan extraordinarias que, desde el momento en que penetra la sangre, forma parte de ella; circulando con el fluido vital espulsa toda partícula morbosa, refriega y limpia todas las partes enfermas, y sana las llagas y úlceras de todo género. Este famoso unguento es un curativo infalible para la escrófula, el reumatismo, los tumores, los males de piernas, la rigidez de las articulaciones, el embotamiento, la gota, la neuralgia, el tic-doloureux y la parálisis.

Cada caja de píldoras y bote de unguento van acompañados de amplias instrucciones en español relativas al modo de usar los medicamentos. Los remedios se venden, en cajas y botes, por todos los principales boticarios mundo entero, y por su propietario, el Profesor Holloway, en su establecimiento central, 244, Strand, Londres.

Lampistería de Marin.

Plaza de Herradores, núm. 12.

Acéite mineral sin olor á 11 y 12 cuartos medio litro. Una lata 48 rs. Gran surtido en lámparas, última novedad, y en todo lo perteneciente á dicho ramo á precios de fábrica. Se acaban de recibir para casinos y establecimientos de formas muy bonitas y variadas, muchos y variados artículos. Bateria de cocina inglesa y francesa. Se trasforman lámparas de gas y de petróleo reemplazando á las particulares una economía de gran consideración: el aceite por litros y latas á los mismos precios, el medio litro de gas mille á 12 cuartos en la sucursal, Ave-María, 11, hojalatería, desde cuatro cuartos en adelante; en las dos tiendas se lleva á domicilio.

Escuela superior de matemáticas

del Ingeniero 1.º de Caminos

D. FRANCISCO CRISTOBAL PORTAS.

Preparatoria completa para todas las carreras especiales,